N. 3 2

EUFEMIA
Ó EL TRIUNFO DE LA RELIGION.
DRAMA DIVIDIDO EN TRES ACTOS.

SU AUTOR. *M. D' ARNAUD.*

Traducido del Francés al Castellano.

ACTORES.

Eufemia Religiosa.
Theotimo Religioso.
La Condesa de Orzé.
Melania Religiosa.
Cecilia Religiosa.
Una Hermana Lega.

ACTO RIPMERO.

Correse la cortina. La Scena representa una Celda de la mayor simplicidad; á la izquierda poco distante de la pared está un ataud, á cuyos pies se vé una lampara encendida: á el mismo lado mas á la parte anterior de la scena está un reclinatorio, sobre el qual se dexa ver un Crucifixo, y á sus pies una calavera. Sobre el reclinatorio habrá algunos libros de devocion. Y se observará que algunas sillas de en éa oculten un poco el ataud á las personas que entren en la Celda. Se ha de figurár como que empieza á amanecer.

SCENA PRIMERA.

Eufemia sola apoyando una mano sobre el ataúd en ademán de quien se levanta.

Euf. QUé! en este lecho funebre y sombrío,
que á todas horas baña el llanto mio,
donde viven conmigo eternos sustos,
donde entre horrores, ansias y disgustos,
triste especie de obscuras fantasías
el fin me representa de mis dias:
donde mi corazon, ¡ ó trance fuerte!
se ensaya al fatal golpe de la muerte!
qué! en este sito, (el alma se confunde:)
¡qué horrores causa, qué temor infunde,
aún ocuparse el corazon se atreva
de memorias que el mismo Dios reprueba!

Dexa el ataúd y vá con precipitacion á arrojarse á los pies del reclinatorio.

Dios mio! Jesus mio! dulce esposo!
qué? ¿no podrá tu brazo poderoso
triunfár con celestial soberanía
de una tan criminal propension mia?
tu esposa, si; tu esposa á tus pies llora,
pide tu gracia, tu poder implora.
A tu voz sola el irritado viento
se aplaca, se sosiega en un momento:
tu soplo enciende y mata en otro instante
voráz llama del trueno fulminante:
al sublevado mar le tranquilizas;
el monte tocas, vuelveslo en cenizas:
¿y no será capáz tu poderío
para traer á tí el corazon mio,
que por mas que á servirte se apareja,
su fe violando de su Dios se aleja?
serena pues, bien mio, esta tormenta.

Quieta el viento de mi pasion violenta:
de tu poder el soplo ahogue la llama
de fuego impuro en que el amor me inflama.
Toque este monte tu divina mano,
y abrasese en incendio soberano.
Destruye sentimientos tan culpables,
que ruinas causan mas irreparables,
y en combates mil veces repetidos
postran á el alma, rinden los sentidos.
Rompe este corazon tumultuado,
que cadenas arrastra del pecado,
y no aquellas con que tu dulce mano
con vínculo inmortal y soberano
me ligó con muy tierna confianza,
quando me uniste á tí en dichosa alianza.
Qué es la virtud del Cielo abandonada?
es flaqueza, es un vicio, un crimen, nada.
En vano pues la mia pide muda
un deber impotente sin tu ayuda.
Si á Eufemia has de vencer, Dios poderoso,
todo vuestro poder... se hace forzoso.

Postrase mas profundamente, y llorando con amargura continua.

Corren mis llantos, suenan mis gemidos,
ni aquellos mueven, ni estos son oidos.
Descienda ya, Señor, baxe á mi seno
el puro amor, destierrese el obsceno.
Haz cesar mis combates, quieta, calma
la turbacion que agita aquí á mi alma.
Reyna tu solo en ella, triunfa, premia,
Eufemia sea de Dios y Dios de Eufemia.

Tomando con ambas manos la calavera.

Y tú á quien los mortales mas injustos
miran llenos de horror, pavor y sustos...
ah! ¡y cómo tu presencia en mi me abisma!
si, en tí miro la imagen de mi misma.
Vén acá, Eufemia, aquí es bien consideres
los atractivos con que agradar quieres.
Mas... ó Cielos! ¿soy yo la que esto miro,
y á un mortal oso amar?... mi Dios, yo espiro.

Inclinase mas profundamente.

SCENA II.

Melania, Eufemia. Esta levantándos con precipitacion, y yendose hácia Melania.

Euf. ¿Y bien, Melania, en este Santuari
estará ya aquel Santo solitario,
por quién la ley nos reta y nos arguy
por quién la verdad habla y nos ins truye?
¿Vendrá ya á reanimar con zelo ardien
mi virtud casi ya desfalleciente
á sujetár un animo caído,
largo tiempo agitado y combatido,
y á someter á su deber preciso
mi corazon indócil y remiso?

Mel. Ya vendrá aquel por quien tu pech clama;
pues Cecilia solicíta la llama.
¿Pero á qué turbacion tan insufribl
te abandona tu espíritu? ¿es posibl
que agena de esperanza y de consue
alimentes baxo ese sacro velo
una llama voráz, pasion tirana
de un insensato amor? ¿qué, ama hermana,
contra tu razon misma, aun esto nada,
contra Dios á quien te hallas consagrada,
vive en tí la ilusoria imagen triste
de un objeto que fué; mas que no exist
la muerte...

Euf. Si; la muerte, ese implacable
monstruo contra la vida inexorable
de mi Simbal, por mas (¡oh tran amargo!)
que eternamente en un mortal letarg
le haga dormir en lobregos parages,
no le podrá robar mis homenages.
En mi memoria vive; é insinuado
en este corazon despedazado
con un trastorno nunca hasta aquí oid
al mismo Dios se mira preferido.
Yo lo confieso: no ocultar medito
todo el exceso de este mi delito.
Nunca como hasta aquí llama lasciva
víctima de su amor me abrasa viva.

Yo le miro, que con aspecto airado,
de las funestas sombras rodeado
de la noche, colérico se arma
contra mi y mi quietud tocando al
arma:
hasta en este ataud horrendo lecho
su furor me persigue á mi despecho.
Pensaba deponer en él mis sustos,
mis tedios, mis pesares, mis disgustos:
agravados mis ojos con el llanto,
apenas se cerraban con espanto,
y mi alma cediendo á infelíz suerte
se ensayaba en el sueño de la muerte;
quando, ay Dios! una especie muy
sombría,
una triste espantosa fantasía
á mis cerrados ojos se presenta,
que me conturba, espanta y amedrenta.
Todo fué horror; conturbacion fué
todo:
oye, amiga, soñaba de este modo:
una lugubre antorcha me prestaba
opacas luces con que me alumbraba;
y à favor de esta lampara sombría
mis sustos y pesares divertía:
(si con la diversion se encuentran jun-
tos
los sepulcros, expectros y difuntos.)
Quando oigo un trueno à quien pre-
viene un rayo,
nuncio horrible de mi mortal desmayo:
percibo un grito entre funestos ecos,
la tierra se estremece, y de sus huecos
sale un fantasma del horror vestido,
furioso el rostro, horrisono el gemido:
en su diestra un acero manejaba,
con que mi triste vida amenazaba:
à largos pasos hácia mi se abanza,
yo me turbo, él se acerca sin tardanza,
se presenta à mi vista, miro atenta,...
reconozco (aquí el alma desalienta
conturbada de un fuerte parasismo:)
reconozco à Simbal que es de Dios
mismo
atrevido ribal, que ayrado osa
usurparle derechos de su esposa:
miro à Simbal à quien mi fe debía
arrojár de una vez del alma mia;
mas que arrojado de ella vuelve luego
armado de carcax y arpon de fuego...
,,Vén tirana; yo soy, me dice airado,
,,Simbal injustamente abandonado,
,,No opongas, no, el altar de un Dios
zeloso
,,à tu primero y verdadero esposo.
,,Su altár aunque tan sacro, augusto
y regio
,,de ningun modo goza privilegio
,,de contenerme.,, Luego hacen peda-
zos
este velo sacrilegos sus brazos:
como ellos hacen à los mios ventajas
por entre huesos, muertos y mortajas
me arrastra con furor y con espanto
insensible à mis gritos y à mi llanto.
De uno en otro ataúd voy tropezando,
huyendo su furor rabioso, quando
del borde de un sepulcro en él me
arroja:...
considera, Melania, mi congoja;
y mas quando advertí, que Simbal fiero
entró en mi pecho su sangriento acero,
y estallando aquí un rayo con ruídos
quedamos igualmente ambos heridos.

Mel. En esta soñolienta fantasía
nada hay de realidad, hermana mia.
Todas son sombras vanas é iluriosas
como las de la noche transitorias.
Tu misma en conservarlas en tu seno
te preparas el vaso del veneno;
y tu misma con eso afilar quieres
la mortal flecha à cuya herida mueres.
No lograrás, Eufemia la victoria
si à ese objeto no arroja tu memoria...

Euf. Y es facil para mi tal expediente?
ha! mi hermana, tu ignoras ciertamente
el lugar poderoso que en mi pecho
mi pasion invencible ya se ha hecho:
su monstruoso poder, mi amor sin tasa,
y el fuego en fin ignoras que me abrasa..

Mel. Tú habrás creído segun lo que su-
pones
à Melania insensible à las pasiones.
Pero no, no lo soy: sí, he colocado
mis votos, mis afectos, mi cuidado
en quien es sin mudanza y con firmeza
digno objeto de toda mi fineza.
Descubrirte he mi pecho, hermana mia,

à fin de si por esta extraña via
en tu provecho hacerte ver consigo
la indignacion de Dios para conmigo.
Si, mi Eufemia, si, hermana, yo contemplo
te comunique alguna luz mi exemplo.
Este designio solo es quien me obliga
à exponerte mi corazon, amiga:
y por ver si consigo este mi intento,
escucha, Eufemia, que mi historia cuento.
Inclinéme yo siempre con blandura
al cariño, al amor, à la ternura.
Yo misma fomenté con ardimientos
la ebriedad de estos dulces sentimientos:
ellos eran los lazos lisonjeros,
los vinculos mas fuertes y hechiceros,
con que mi alma se contempló engañada,
mas complacída quando mas ligada.
De este amoroso orgullo preocupada
siempre fuí en su favor interesada.
Al fin la edad toqué en que el alma misma
ya se asombra, ya teme, ya se abisma
del transporte, con que en confusa turba
la pasion amorosa la conturba.
El amor sobre mi con signo ardiente
iba à determinar ya su ascendiente;
iba ya à cautivarme sin remedio
quando se abren mis ojos: ví con tédio
abismadas en un dolor profundo
mis hermanas, en la ocasion que el mundo
debió lisongearlas: una vierte
lágrimas por su esposo, á quien la muerte
de entre sus brazos cruel robado había
de su dulce himeneo al primer dia.
La otra suspira amante infortunada
el despecho de verse abandonada
de un seductór, que pérfido y aleve
niega su honor las deudas que le debe.
La paz vuelve á mi padre à nuestra tierra
de donde ausente estaba por la guerra.
Aún no empezó nuestro filial afecto
à gozar de su amable dulce aspecto,
quando el hado que en nuestro mal medita
con improvisa muerte nos le quita.
Su amigo desdichado que en prisiones...
yo me transporto en estas reflexîones.
Yo dilato mi vista por el mundo;
me sumerjo, me abismo, me confundo.
Si: à los Reyes contemplo, y potentados
de inmortales fatigas rodeados;
y sus vandas augustas y sagradas
de sus lágrimas mismas empapadas.
Lo sacro de los tronos no se exîme
de los perpetuos sustos que le oprime.
Esta imagen de gloria insubsistente
debió dar luz á mi ofuscada mente,
y ahogar en su principio con aliento
aquel tierno engañoso sentimiento,
con que el amor armado de su aljaba,
ya me daba la ley y dominaba:
pero en vano la debil razon mia,
murmurando en secreto me oponía
à esta de amor necesidad vehemente
altos gritos que daba mudamente.
Quiero no amar; mas quando hacerlo oso
mi mismo corazon me es alevoso.
El me causa traicion; yo no peleo;
rindome à amar; mas ya que del deseo
vencida á la pasion, amar elijo;
les quiero señalar objeto fixo
à aquellos movimientos bacilantes,
que indecisos en mi vagaban antes.
Y pues mi inclinacion à amar me llama
puse á Dios por objeto de mi llama.
Desde este punto, el mundo y sus antojos
desaparecen prontos à mis ojos,
como una sutíl sombra pasagera,
fugaz é imperceptible en su carrera.
Olvido sus prômesas, sus privanzas,
desprecio lisongeras esperanzas,
que me brindan con atractiva ansia
las riquezas, el grado, la abundancia.
A pesar de mis padres y mis deudos
para pagarle à Dios debidos feudos,
à sus Altares corro sin ficciones
ligandome por siempre en sus prisiones.
Dios que no arroja fieles sentimientos

re-

recibió mis solemnes juramentos:
y yo que á amarle solo me apercibo,
lo encuentro todo en él y por él vivo.
Amada hermana, à mis fogosos raptos
los amores de un Dios solo son aptos.
Arbitro de este amor que en mi alma nace
como dueño y Señor lo satisface.
Mi llama en todo tiempo à él solo atenta
se purifica mas y mas se aumenta.
Este amor celestial fogoso y fuerte,
esento de mudanzas de la suerte,
no teme aquel comun fatal destino,
propio de amor humano aún el mas fino,
à quien su misma posesion destruye,
la muerte acaba, el tiempo disminuye.
No à un amante vulgar mi amor se ofrece,
que fastidia, se muda, ó que perece.
Por Dios ardo; mi amor à él solo aprecia;
y el alma mia que de inmortal se precia,
proporcionada al fuego que le inflama,
se arde inmortal en una inmortal llama..
ah! hermana mia, permite que te diga
tomes parte en la dicha de esta amiga.
Dios solo... si: Dios solo que nos premia
debe ocupar el corazon de Eufemia.

Euf. Yo le pido con lágrimas, hermana,
que acabe en mi memoria tan tierna,
que el deber, el honor, mi interés mismo
me ordenan desterrar en el abismo.
¿Esta gracia, mi Dios, que os pido ansiosa,
será à vuestro poder dificil cosa?
todo me lleva, y mi memoria arrastra
à una inflexîble madre, cruel madrastra,
que sorda à mis gemidos dura al llanto,
cerró su corazon à mi quebranto.
Que por un hijo solo (ay madre ciega!)
à un padecer sin termino me entrega.
que me oprime con modos muy estraños,
y encerrando mis florecientes años
en las sombras de un claustro que me asusta,
tirana, cruel con fiero placer gusta,
romper lazos, con que un amor ardiente
unió dos corazones fuertemente.
Mas ay madre! mi amor me hace no obstante,
que me sea tu memoria consolante...
Tú me eres siempre amada: tus crueldades
no podrán conseguir que no me agrades...
sin duda tu furor causó con seño
la injusta muerte de mi amado Dueño...
Esta imagen me oprime, me atormenta,
irrita mi dolor y me lo aumenta.
Yo misma he consumado el sacrificio:
yo me he impuesto... el mas bárbaro suplicío:
yo he perdido à Simbal; (pena crecida!)
Qué pues me importa el mundo? ¿qué la vida?
yo arrojo de mi á Dios: airado huye:
Simbal es quien lo arroja, quien lo excluye.
Mole inmensa de tedios impacientes
carga mis fuerzas ya desfallecientes.
Simbal roba mis votos... él me hace
seguirle hasta el sepulcro donde yace.
Dexa, hombre, à Dios siquiera en ahogos tantos.
estos remordimientos y quebrantos.

Melania estrechandola en sus brazos.

Mel. Hermana, amiga amada, hácia Dios corre,
que es quien en nuestros ahogos nos socorre.
No al dolor con excesos te abandones:
es preciso ocultar tus turbaciones...

Euf. Ay de mi! hermana, ya es frustrado intento,
pues se redoblan mas cada momento.

SCENA III.

Melania, Eufemia y Cecilia. Melania á Eufemia.

Mel. Cecilia viene, hermana,... disimula...
este fiero dolor que te atribula.

Euf. No, hermana, no. Yo à su presencia quiero.

y à la del mundo todo, que mi fiero
dolor estalle: intento que mi crimen...
causa de estos pesares que me oprimen,
mis desesperaciones y hado adverso
sirva de exemplo à todo el universo.
Sepase pues (mi obstinacion se arguya:)
que muero yo, ó Simbal! víctima tuya.
Cecilia con voz severa á Eufemia.
Cec. Qué dices? ¿qué aún te abrasa el deshonesto
fuego de amor? advierte, que bien presto
al sagrado Ministro ver te obliga
de un Dios que justo crimenes castiga.
Mira que ante el ungido de Dios vivo
de sus consejos, de su ley archivo
has de asistir: tambien quiero advertirte,
que acaso Dios cansado de sufrirte
y de haber siempre en vano en ti empleado
sus amenazas se resuelve ayrado,
por castigar tu dura pertinacia
à cerrarte el tesoro de su gracia.
Yo lo temo, (no mi rigor asombre;)
si, hermana, si es que es digna de este nombre
una perfida esposa, infiel y ciega,
que sin pudor à Dios sus votos niega.
¿Qué esperas pues, sino que justo esgrima
la espada del rigor y ella te oprima?
la rebelion à Dios, que en tí contemplo
para nosotras es fatal exemplo.
Ella nos turba, arruína, atemoriza,
y es piedra de ofension que escandaliza.
Expía pues con méritos iguales
esos de Dios olvidos criminales.
Si en tu ayuda y socorro no le llamas,
si fiel y arrepentida no le clamas,
si con el llanto tierno, que le agrada,
su Altar no bañas; tiembla, desdichada.
No le esperes un Dios manso y clemente;
sino es un Juez ayrado é impaciente
de pronunciar contra tu rebeldía
el decreto fatal que detenía.
Su equidad le executa; él justiciero
no te puede absolver, si tu primero
no te conviertes. Con mortal desmayo
miro armarse su brazo con un rayo
que va á estallár, que con furor inflama
de infernal fuego en que arderás la llama.
Yo miro horrorizada los abismos
abiertos ya baxo tus pasos mismos;
y que à estos sitios de dolor y tédio
te vas precipitando sin remedio.
Eufemia se turba á estas últimas palabras. Melania con transporte á Cecilia.
Mel. ¿Qué es lo que osas decir, barbara, fiera?
suspende el labio... Imagen tan severa
no es imagen de Dios. Tú le has pintado,
vengativo, cruel, furioso, ayrado.
¿Pero quándo las culpas à millares
no encontraron perdon en los Altares?
A Eufemia con voz tocante estrechandola en sus brazos.
Vé, amada Eufemia, corre, hermana mia,
à arrojarte con alma humilde y pia
(que con ella es preciso que le quadres)
à los pies del mas tierno de los Padres.
En sus aras ofrecele sin mora
tu corazon; que pues amar no ignora
él llenarse sabrá y quemarse fino
en el incendio del amor divino.
Ama solo à tu esposo; ahogar pretende
esa pasion tirana que le ofende.
Disputa à tus sentidos la victoria
que te roban con mucha vanagloria.
De la carne que indomita enemiga
con sus choques pretende, y con fatiga
usurparte con deshonor la palma,
y sujetar à su faccion tu alma,
reprime, postra con valor y alientos
los facciosos rebeldes movimientos.
Vuelve à Dios que te llama, en él reposa,
hurtate al mundo, vuelvele su esposa.
Mira como de tí desde los Cielos
se agrada; te procura con desvelos,
y alas te dá de inspiraciones santas,
à fin de que los vuelos que levantas
à él se ordenen: por esto te desveles;

su centro busques y à su esfera vueles.
Dexate penetrar con eficacia
del invencible fuego de su gracia.
Nuestro Dios, cuya ciencia es infalible,
ha formado tu alma muy sensible,
para no haberte de inspirar amante
este amor vencedor, puro, tocante,
que despreciando al mundo y sus consuelos,
nos eleva hasta el Cielo con sus vuelos.
El, ó mi hermana! alguna vez nos hiere;
mas con todo está cierta que nos quiere.
No temas pues à este ministro suyo;
que si él le envia, con razon arguyo,
no hará oficio de un Angel que extermine,
si de consolador que te ilumine.
El compasivo à sentimientos tantos
enjugará tus lágrimas y llantos.
La piedad verdadera es evidente,
que es benigna, sufrida é indulgente.

Eufemia se retira en el mas profundo dolor.

¿Puede animarnos otro sentimiento,
si pensamos con fiel conocimiento
la condicion de un Dios tan agradable,
tan dulce, tan benefico y amable?

SCENA IV.

Melania y Cecilia.

Mel. Y tú, Cecilia, es bien que à Eufemia alientes,
escusando esos raptos imprudentes.
Tu virtud destemplada, cruel, austera,
tu rigidéz, tu condicion severa
llenó indiscreta el corazon de Eufemia
del terror y el espanto que le apremia,
El eco que amenaza un zelo extraño
es parto del error y del engaño.
La suavidad que del amor dimana,
el espíritu es, si, de la christiana
moral: la ha de inspirar zelo suave,
no voz que asombre, no terror que agrave.
Su caracter...

Cecilia enfurecida.

Cec. Suspendete algun tanto:
mi indignacion iguala à mi quebranto.
Qué? ¿en lugar de animarte de mi zelo,
de tomar por tu causa la del Cielo,
lisonjeas, sostienes y provocas
la insensatéz de unas pasiones locas?
¿Por qué, dime, à esa infiel tu voz alhaga,
que tan ingratamente à Dios le paga?
¿Quiéres que la indulgencia aún ella espere
del mismo Dios à quien con culpas hiere?
Mel. ¿Y qué, Cecilia, aun duran tus rigores,
y ese pecho inflexîble à los clamores
de una afligida? qué? ¿tú orgullo todo
le has de cifrar con arrogante modo
en hacerte insensible, cruel, tirana,
à la afliccion de nuestra triste hermana?
Ya es bien, Cecilia, que à acordarte empieces,
de lo que he repetido muchas veces.
Hermana, cree que Dios es muy humano;
no es algun sanguinario, cruel, tirano.
Jamás fué inaccesible su clemencia
à una sincera y pronta penitencia.
¿Puede llamarse una grandeza inmensa
si ignora ó tarda en condenár la ofensa?
¿Su sangre, dí, no la derrama y muere
por ingratos, cuyo remedio quiere?
Eslo, yo lo concedo, nuestra hermana;
mas postrada à sus pies con fe christiana,
fiel se aflîxe, culpada se confiesa,
conoce su delito y de él le pesa.
¿Reusará la piedad de Dios esquiva
extenderla su mano compasiva?
No, hermana, cree que à su agitada mente
descenderá la gracia ciertamente.
Consolémosla pues sin entereza,
y lloremos con ella su flaqueza.
Cec. Su flaqueza! gran Dios! à quién ofende!
qué ¡ tu colera justa se suspende?

¿Qué culpas, pues castigará tu mano,
si impunes corren las de Eufemia en
vano?
Ella despues que à tí se ha consagrado,
de su pérfido pecho no ha arrojado
el objeto, que complaciente y pulcro
renaciendo del lóbrego sepulcro,
siempre adquiere dominio mas pujante
sobre su alma, sin que el horror la
espante.
Qué! ¡despues de diez años que suspira,
que llora, que se aflije y se retira,
consume sus pasiones encubiertas
en el amor de unas cenizas muertas!
¡Mantiene un corazon siempre perjuro
mas inflamado, criminal y duro!

Mel. Ah! mi hermana!... tu cierto no
has querido.

Cec. Cómo querer! ¿mi espíritu abatido,
y sujeto à pasion tan imprudente?
Cecilia amar! à Dios tan solamente.

SCENA V.

Melania, Cecilia y una Hermana conversa. La Hermana lega á las dos.

Herm. Una muger oculta y encubierta
acaba de llegar à nuestra puerta,
y que la oigais suplíca con respeto,
porque tiene que hablaros en secreto.

Cecilia con vivacidad.

Cec. Qué caracter? qué condicion? qué
clase?

Mel. Nada de eso, Cecilia, al caso hace.
La caridad nos manda socorrerla,
sea del grado que fuere. Fuerza es verla.

Herm. Que es persona de distincion,
arguyo,
pues todo se interesa à favor suyo.
Aire noble se mezcla à su ternura.
Yo la miro afligida: ella procura,
que su afliccion con el consuelo encuentre,
y que su adversidad...

Melania vivamente.

Mel. Decidla que entre.

Cecilia á Melania.

Cec. Mira hermana, que es insufrible cosa
una importunidad tan fastidiosa...
Todo indigente aquí, todo mendigo...

Melania á la Lega.

Mel. Id al punto á llamarla, que entre
os digo. *Vase la Lega.*

SCENA VI.

Melania y Cecilia. Melania con voz sentida.

Mel. Tu sentimiento duro y arrogante
me aflije y me sorprende à cada instante.
¿Piensas llenar, por mas que hacerlo
quieres
la Ley, la Religion y sus deberes,
quando un alma mantienes, siempre
llena
de amargo zelo y de piedad agena?
¿Quándo feróz, à Dios con altiveces
fermentos de tu colera le ofreces?
¿Quándo gozár tu corazon no sabe
un placer inefable, santo, suave,
en socorrer y amar los afligidos,
y callár con los tuyos sus gemidos?
Religion mia, colmada de ternura,
¿qué tu espíritu es este por ventura?
¿Tú caracter ser puede el desagrádo?
ya lo he dicho: tú hermana, no has
amado:
baxo el cilicio en que tus carnes abre
te enfureces, te irritas, te desabres.
Si amado hubieras, tu severo zelo
sintiera al atractivo y el consuelo
de otra gracia mas dulce. El Dios que
amamos,
el Dios à quien servimos y adoramos,
no cruel aterra, blando si acaricia:
su ternura es, ay! si, no su justicia
su fino amor, no su rigor severo,
quien le puso à morir en un madero.

Cec. ¿Piensas, hermana, que te inspire
el Cielo
las palabras con que tu blando zelo
quiere ilustrarme? ¿En qué su ley
me expones?
yo lo sé practicar sin direcciones:

más yo miro con ojos desdeñosos
à una tropa de pobres fastidiosos
circundar nuestro asilo noche y dia,
y en confusa algazára y gritería
asociar con lamentos muy atroces
à los sagrados cánticos sus voces.
El Altar goza su deber é indulto,
que hemos de respetar siempre con culto.
Qué? ¿no ha de ser nuestra oracion esenta
de inquietud tanta? ¿no ha de ser atenta?
¿Y podrá serlo sin que sorda obres,
con quejas tan molestas de los pobres?
Advierte lo que digo por tu vida,
y está para adelante ya advertída...

Mel. Hagamos bien, miserias sublevemos,
y entregarnos à orar despues podemos.

SCENA VII.

La Condesa de Orzé, Melania, Cecilia, y la Hermana Lega.

La Condesa aparece con un vestido negro y sencillo, que manifiesta su pobreza; pero se le nota al mismo tiempo un decente aseo, que mantienen siempre los desdichados que tuvieron distinguido nacimiento y educacion. Cecilia la mira con indiferencia fria y desdeñosa. Por el contrario Melania con todo el interés de la sensibilidad.

La Condesa á Melania y Cecilia.

La Cond. Una incognita triste y afligida,
à quien le es, ay! gravósa ya la vida,
sumergída de penas en un caos,
quiere sintais sus males...

Melania vivamente á la Hermana Lega.

Mel. Retiraos. *Vase la Lega.*

SCENA VIII.

La Condesa, Melania y Cecilia.

La Cond. Del mundo abandonada y perseguida,
cansada de arrastrar mi infelíz vida,
sufrir baldones, tolerar afrentas,
miradas desdañosas y sangrientas,
he creído que al pie de los Altares
hallarán mis desdichas y pesares
el alivio, que la virtud inspira
à una alma fiel, que à la virtud aspira.
Se hallará esta piedad que el mundo ignora,
y que solo se vió...

Melania á la Condesa con ternura.

Mel. Sentaos, Señora. *sientase.*

Cecilia friamente á la Condesa.

Cec. Nuestros votos al Cielo dirigidos
à favor de los pobres y afligidos,
el remedio es con que ayudar podemos
esas necesidades que en tí vemos.
Esta casa de un debito gravada
apenas hoy respira descargada...
Con rentas pocas, mucho es lo que gasta,
la caridad empieza...

La Condesa á estas palabras desecha en llanto dice á Cecilia.

La Cond. Basta, basta.
Ved el colmo de mis desdichas todas.
¿Señora, ... tú tambien? ¿tú te acomodas
à traspasar mi corazon herido?
Piedad no imploro, no: la muerte... pido.
Llora mas copiosamente.
Mi Dios, las penas que me afligen, calma.
Qué golpe éste para mí triste alma!

Melania con transporte á Cecilia.

Mel. Qué haces, cruel? retirate al momento;
tú la añades tormento à su tormento:
fieramente quebró tu cruel despego...
Cecilia aún se está queda.
su triste corazon :... vete pues, luego.
Retirase Cecilia con enojo.

SCENA IX.

La Condesa y Melania. Melania sentantandose al lado de la Condesa y apretandola la mano.

Mel. Señora...

La Condesa suspirando y sin oír á Melania.

La Cond. ¿Es esta, ay Dios! la ley amable,
la religion tan dulce y deleytable,
donde à mis penas, mi dolor y tédio
busco asilo y espero su remedio?
Dónde pues lo hallaré? (¡penas prolijas!)

Mel. En mi pecho, en mi pecho; no te aflijas.
A los pies del Altar, creedme Señora,
es donde desahogado el triste llora.
El alma de Cecilia no es vacía.

La Condesa levanta la cabeza, ve que se ha ido Cecilia y mira á Melania con ternura.

de humanidad. A su piedad sombría
la parecen realces verdaderos
estos raptos fogosos y severos.
Dignate perdonarla: ella es sensible
à estos tus infortunios. No es posible:..
¿quién podrá ver tu triste desventura,
y no quedar tocado de ternura?

La Cond. Yo no llego, Señora, à estos umbrales
à implorar los socorros temporales;
ni el resto de mis dias ver pretendo
manchado con oprobrios. Yo estoy viendo
abierto mi sepulcro: sus horrores
me cercan yá y me llenan de temores.
Tu indignacion, gran Dios, con que horrorizas,
recaiga solo sobre mis cenizas.
Yo sé como abreviar pena tan fuerte,
y este triste momento de la muerte:
sé de un golpe acabar mi sentimiento,
mi pesar, mi vergüenza y mi tormento.
Mas el Dios que me hiere, que me aflige,
es dueño de mi vida: él la dirige.
A sus designios toca, pues la impera,
el despojarme de ella quando quiera.
Debo pues, humillarme resignada
baxo esta poderosa mano ayrada.
Debo apurar, ó Dios! hasta las heces
la copa de amargura que me ofreces.
Debo en fin abrazar esta fortuna,
y ahogar orgullos de mi ilustre cuna.
Antes gozé del fausto, honor y grado;
mas hoy los infortunios de mi hado
muestran desvanecido todo entero,
como sueño engañoso y lisongero.
Ay de mi! ¡por qué órden tan estraño
al bien adverso, si inclinado al daño,
me he visto en un momento reducida
à esta infelíz y deplorable vida!

Llora.

Oh suerte! ¡qué abatirme asi consigas,
hasta este extremo punto de fatigas!
el designio que à mi (turbada quedo:)

A Melania.

à esta casa me traxo (hablar no puedo:)
fué, Señora, (mas pues decirlo intento,
salga la voz y ahoguese el aliento.)
Fué tan solo... qué confusion! rogaros,
que mis males mirando y desamparos,
sostengais esta vida, que ya espera
el triste fin de su infelíz carrera...
para esto os ruego encarecidamente,
que querais admitirme... por sirviente.

Con sollosos.

Melania con lágrimas.

Mel. Qué dices?... tú servir? no, no Señora.
Tu serás la servida desde ahora.
Yo para relevaros de esta afrenta,
sacrifico mi vida muy contenta.
Tu mal desde hoy será por mi aliviado.
la amistad... la ternura,.. y el agrado...
sabrán compadecer bien tus azares,
enjugar llantos y aliviar pesares.
¿Quién no se compadece, quien no gime
sobre el dolor tirano que te oprime?

La Condesa abrazándola.

La Con. Ah! (es fuerza publicarlo:)
ya, Señora,

à tu piedad y amor te soy deudora.
Los dones siempre à la nobleza rinden,
sean las manos que fueren quien los brinden.
Pero mi honor el admitir resiste
las piadosas ofertas que me hiciste.
Sin sonrojarme este abatido oficio,
yo me sabré humillar en tu servicio.
Yo espiro... y mi dolor mayor lo ha hecho,
ay de mi !... un hijo,.. que me pasa el pecho.

Melania con un grito.

Mel. Un hijo es quién te aflige ? ¡ monstruo horrible !
¿Quién ser puede tan duro é insensible,
que haga traicion (de tal crueldad me aflijo :)
à tal grado de sangre ?

La Con. Sí , sí :... un hijo.
Un hijo alimentado en estos pechos,
causa todos mis males , mis despechos.
No en lo que digo pongas embarazo.
Desde el punto que estuvo en mi regazo
fué el objeto de todas mis delicias,
de mis cuidados y de mis caricias.
Sacrifiqué à su amor sin detenciones,
título , estado , dones , posesiones.
Sacrifiqué (no todo lo has oído:)
à mi padre , à mis hijos , mi marido.
Yo misma , sí : yo misma de mi grado
me hubiera sin temor sacrificado,
si con perder mi vida asegurase,
que él la suya un momento dilatase;
y muriendo à sus ojos muy gustosa;
el último suspiro diera ansiosa;
porque con él muriera yo entendida,
que le compraba una porcion de vida.
Ni yo amaba otra cosa , ni adoraba
sino à este hijo ; ... y él solo me arrastraba.
Murió mi esposo; ó parca cruel y aleve!
siguieronle sus hijos muy en breve;
y el ser varon , y ya sin padre y niño
aumentó los derechos del cariño.
Dueño ya de mis bienes y alvedrío
cedí à sus intereses todo el mio.
Todo le dí ; por él no dexé esenta
la mas pequeña parte de mi renta.
Mi único anhelo y principal cuidado
fué morir y vivir junto à su lado.
Como consuelo à dar gustosa aspiro
en sus brazos el último suspiro.
Ví en su niñéz , no equivocas señales,
de que él sería la causa de mis males.
Noté en su juventud viciosa vida,
y una alma ingrata , indócil , corrompida.
Mas en vano lo dicho à notar llego;
porque mi amor desordenado y ciego,
mientras me es mas ingrato , le es mas firme ;
y yo misma me empeño en eludirme.
Asi me deslumbraba con anhelo
mi loco amor : él interpuso un velo
entre mis ojos y su infame vida,
á fin de que no fuese conocida.
Su ingratitud que à todo el mundo asombra,
me la ocultó el amor con densa sombra.
Casóse en fin : y quando yo debía
esperar que su esposa insinuaría
en su alma endurecida la blandura,
la humanidad afable , la dulzura,
trono en que la virtud tiene su asiento,
y principio felíz del sentimiento,
ella al contrario , como ya colijo,
mucho mas inhumana que mi hijo,
redobló sin piedad sus crueldades
é irritó contra mi sus sequedades.
Este hijo en fin que agota mis finezas,
me llena de desprecios y durezas.
Ultrages me hace; hasta insultarme osa;
y apartando su vista desdeñosa
del llanto que él sacaba de mis ojos,

Llorando.

aumenta penas, multiplíca enojos.
Echóme fuera al fin (palabra triste!)
de mí Palacio , (ah! ¡ cómo se resiste
mi corazon à tan crecidos duelos !)
cuna antigua de todos mis abuelos.
Yo me postro à sus pies sin mas decoro,
y le digo , ó mas bien asi le lloro :
,,hijo amado del alma , hijo querido,
,,esta madre à tus pies con su gemido,
,,un solo beneficio à pedir viene,
,,à que por madre, sí , derecho tiene.

,,La muerte vá à acabár mi último dia:
,,estas mudanzas de la suerte mia
,,me la anuncian ya pronta : yo lo ad-
,,vierto;
,,poco puedo vivir , tenlo por cierto.
,,Dexa pues, que aquí muera sin des-
pecho,
,,y el lecho de mis padres sea mi lecho.
,,Dame este gusto y niega otros con-
suelos.
,,Aquí quiero morir con mis abuelos.
Mas, ó inhumanidad! nada aprovecha:
él no me oye ; yo en lágrimas desecha
le replico : " ¿es posible , amado hijo,
,,que à tí, à quién con amor el mas
prólijo
,,à estos pechos crié ; à tí te agrada
,,que esta tu triste madre desolada...
,,muera en penas , acabe entre dolores
,,de la miseria y hambre à los rigores?
,,à reserva de un corazon sufrido,
,,de angustias y disgustos consumido
,,todo te lo cedí : nada poseo;
,,otros hijos tendrás , yo lo deseo;
,,pero no quiera el Dios de las pie-
dades,
,,que imiten tus exemplos y crueldades.
Su esposa entonces bárbara y salvaje
me obliga à abandonar aquel parage,
en que gozé con el mayor contento
mi educacion , crianza y nacimientó;
y de donde por mas que en ello insista,
no puedo separar mi triste vista...
Ah, Cielos! ¡qué esto paso y sobrevivo
à golpe tan terrible y tan esquivo!
Despues de esta violencia estos despo-
jos,
todo se eclipsa ya para mis ojos.
Abandonada , pobre y con fatiga
busco mi asilo en casa de una amiga:
ella me desconoce ; cruel me arroja;
yo que me rindo à tan sin par congoja,
arastro en fin con animo turbado
por mil partes horrores de mi hado.
Llego à esta habitacion;... si bien se
advierte,
será tal vez... para encontrar la muerte.

Mel. No será asi; que si en nosotras fias,
amables nos serán todos tus dias.
Cuenta con dos amigas, que aquí el
Cielo
reúne piadoso para tu consuelo

La Condesa llora con mas amargura.

Mas qué lloras ? ¿tu alivio en que me
encargo,
es ocasion de llanto tan amargo?

La Con. Ah, mi Señora! eterno ser debía;
si se midiera aquí à la pena mia.
Oye todo mi crimen ; vé entre tanto,
si debo poner termino à mi llanto.
Este hijo... pues , que tanto me per-
sigue...
tubo una hermana...

Melania con nuevo interés.

Mel. Tu discurso sigue.

La Cond. Cuya alma Dios dotó de todo
punto
de las gracias cuyo felíz conjunto
rinde los corazones con despojos,
mas que seduce en lo exterior los ojos.
Tu , Señor , cuya mano es admirable,
la formaste tan bella y tan amable,
à fin que su virtud , no sus aliños
por fuerza executasen mis cariños.
Mas yo se los negué; y ella no obstante,
oponiendo su amor à cada instante
à mi rigor , mas tierna cada dia,
mas sumisa à mis leyes parecía,
ó perdonar asi mi injusto trato,
ó ignorar de que aquel su hermano in-
grato
sin razon ocupaba y sin derecho
todo el amor de mi materno pecho.
Por esposa pidiómela entre esto
un jóven virtuoso, amable , honesto,
de condicion igual , de gran riqueza:
ellos se amaban con igual fienza.
Instó , rogó , mas yo sorda y terrible
à pretencion tan justa , é insensible
al llanto de mi hija , (ó hija amable!)
la sacrifico (ó madre inexôrable!)
à su hermano; porque sin competencia
recaiga en él la parte de su herencia.
Retiréle à su amante , y al momento
à ella la hice encerrar en un Convento,
donde no ya los lazos de himenéo,
sino los del rigor que en ella empleo,
la ligáran...

Me-

Melania turbada aparte.

Mel. Ay hechos mas estraños!

La Cond. Por decidir su suerte, con engaños
supe fingir la muerte de su amante:
ella sucumbe à golpe semejante:
exânime, sin vida y sin aliento
la saca una parienta del Convento:
la parienta murió, y aunque he querido
saber de mi hija, no lo he conseguido.
Ella descansará en sepulcro frio;...
y yo, yo con rigor cruel, impío
la he formado destino tan tirano,
por causa de su vil, pérfido hermano.

Melania mas turbada.

Mel. Yá resistir no puedo; (¡caso horrendo!)
y... pues que ya con claridad te entiendo,
has de saber que en esta misma casa
vive una Religiosa, à quien la pasa
igual suceso: el hado la persigue
ya ha diez años...

La Condesa vivamente.

La Cond. Diez años?... sigue, sigue.

Mel. Una madre à quien tierna ella quería,
mas quien nunca à su amor correspondia.

La Cond. Proseguid;... una madre...

Melania rapîdamente.

Mel. Esta produce...
la desgracia á que el hado la conduce.
Como suerte funesta es quien la oprime,
sabe compadecerse del que gime.
Dél infelíz, del triste, del mendigo
es consuelo, recurso, apoyo, abrigo.
Su pecho compasivo con quebranto
se abrirá pronto à vuestro justo llanto.
Ella sabrá sentir tus aflicciones,...
y quererte sin dolo ni ficciones.

Levántase con presura.

Forzoso es verla, y que te dé consuelos.
Tú la amarás, Señora.

La Condesa levantándose con la misma vivacidad.

La Cond. ¡Es posible... que asi turbeis mi alma!
Conducidme hácia ella; el valor calma.
Gran Dios! permitirán tus providencias,
para colmo fatal de mis dolencias,
que por último golpe?... ¡ah ley tirana
de mi suerte!

SCENA X.

Eufemia, la Condesa y Melania. Melania asiendo del brazo á la Condesa y hablando con Eufemia.

Mel. Vén, vén, amada hermana;
recibe aquí en tu pecho y compañía
à esta noble...

La Condesa cae sobre su silla desfallecida, y dice con un grito.

La Cond. Constanza?

Eufemia puesta á sus pies.

Euf. Madre mia!

Mel. Es verdad lo que miro? caso estraño!
su madre!...

La Condesa mirando á Eufemia con asombro y dolor.

La Cond. Oh Dios! ¿en lo que veo me engaño?
¿mi hija aquí para siempre dedicada,
à los Altares?.. mi intencion dañada,
mis crueldades que asi la exasperaron,
estos eternos vinculos formaron.
Este velo, estas vendas, estas tocas
acusan siempre mis crueldades locas.
¿Porqué órden, dí, pudiste, ó porque arte
à un tal transporte, hija, abandonarte?
Informame, Constanza, de tu estado;
mas no me informes de lo que he causado.

Con lágrimas y abrazándola.

El esfuerzo mayor de tu hidalguía
será que me perdones...

Euf. Madre mia!
¿à quién yo abrazo, es (ay!) mi madre amada?

La Cond. Si, tu madre, tu madre desgraciada.

Euf. Yo la amo siempre: ¿y qué tirana mano *Levantase.*

causa en tí tal desgracia?

La Cond. Quién ? tu hermano.

Euf. Mi hermano!

La Cond. Si : tu hermano, à quien he amado,
como sabes, mis males ha causado.
Este hijo, si, por cuyo afecto ciego;
abandono parientes, deudos niego;
este hijo... à quien sacrifiqué con dolo

Asiendo la mano á Eufemia y llorando.

mi hija... amada...

Eufemia vivamente.

Euf. Tus males siento solo.

La Cond. Poseedor de mis bienes (yo hija mia...
cometí contra tí una alevosía:)
de la sangre à las voces insensible,
sordo al grito de mi dolor terrible....
arrojó de su casa (ó tiranía!)
à su madre à quien tanto la debía.
El Cielo estaba contra mi irritado.
La Condesa de Orzé, que allá en su estado
la gloria la ofuscaba y los honores,
presa de la pobreza y sus horrores,
sin esperanza, sin favor, mendiga,
víctima de miserias, (qué fatiga!)
y de una hambre que la consume y mata,
viene á este asílo; en el exercer trata,
mientras su muerte llega ya inminente,
la ocupacion... y oficio... de sirviente.
A esto, hija, por pobre me resuelvo;
por pobre... sí...

Eufemia cayendo en sus brazos y despues de una larga pausa.

Euf. No sé como en mi vuelvo!
tú, madre de mi alma, (ó suerte exquiva!)
abatirte à este extremo! no, yo viva.
Para aliviar el peso de la pena,
à que horrible infortunio te condena,
en mi hallarás (si madre;) apoyo firme,
sabré pedir, servir; sabré morrirme:

Vivamente.

sabré dulcificar tu dura suerte:
sabré servirte en fin hasta la muerte.
El cuidado à que ansiosa me dirixo
es à aliviar mi madre; de ese hijo,
de ese hijo vil que tanto os atormenta:
yo os vengaré: yo puedo... La parienta
que me sacó del claustro, y que conmigo
fué de mis desvaríos fiél testigo;
cuya noticia mi maldad declara,
y ojalá á tí y à el mundo se ocultára
esta murió, dexándome heredera
de una ligera renta: toda entera

Rapidamente.

es tuya, madre amada, mas si acaso
no te sufraga este socorro escaso;
solo podré añadirle, madre mia,
la labor de mis manos... noche y dia,
y todo... inmolare por aliviarte.
Mil veces moriré para mostrarte,
que si un hijo has tenido que te hiere
tienes una hija que por tí se muere.

La Cond. Y puedes aún amarme? oh! Dios inmenso!
olvidar piensas?...

Euf. En tu alivio pienso.
Vés aquí otra hija tuya y mi privanza

Señalando á Melania.

digna es cierto de nuestra confianza
Sensible à la amistad, fiel sin falacia
la interesa, la empeña la desgracia
Su compasion christiana me asegura,
que reunirá à la nuestra su ternura

La Condesa con tono penetrado.

La Cond. Ya en mi favor con modo mas activo
se declaró su pecho compasivo;
desde aquel punto el mio fué tocado
de justa recompensa...

Melania á la Condesa.

Mel. Yo no he dado
mas que una corta y bien estéril prue[ba]
del afecto y amor que à vos me lle[va]
Si mis bienes, mi amor, consejo y to[do]
os pudiere ser útil de algun modo;
gracias reconocida daré al Cielo,
que por mi os proporciona algun consuelo:
pues de él desciende y de su arbitrio justo
la calma, la afliccion, la dicha y gusto
El solo causar puede la presura,
y él solo reelevar la desventura.

Mas mi presencia aquí à vuestros deseos
puede ser importuna.
Hace que se va.

La Condesa levantándose.

La Cond. Deteneos.
No os ocupen, Señora, esos reparos,
qué secretos podremos reservaros?
publicád sus virtudes, su talento,
Mostrando á su hija.
mis disgustos, su amor, mi sentimiento,
todos sus beneficios... mis fatigas,
mis arrepentimientos...
Eufemia abrazando á su madre.
Euf. Tú me obligas.
Aquí juntas las dos vivir podemos,
y juntas nuestra suerte lloraremos.
Ay madre amada! presto será el dia
en que mis ojos cierres...
La Cond. No, hija mia,
tú serás, si mi suerte no mejora,
la que cierres los mios...
Euf. Solo ahora
à tu regalo y tu asistencia aspiro.
Vamos pues...
La Condesa viendo el ataúd dá hácia atrás algunos pasos asustada y dice:
La Cond. Ay de mi! qué es lo que miro?
Melania á la Condesa.
Mel. Nuestras leyes, Señora, y observancia
cada noche nos llevan à esta estancia,
donde el terror nos sigue y amedrenta,
y el fin de nuestra vida nos presenta.
Eufemia á su madre con un gemido.
Euf. Ved ahí mi asílo y lecho de himeneo;
ved mis gustos, placeres y recreo.

La Condesa á esta última palabra llora, mira tiernamente á su hija, y cae en sus brazos. Eufemia despues de una larga pausa dice á su madre:
Mis males sabrás presto... hermana mia,
Vuelta á Melania.
No me dexes... ¡ó pueda yo este dia
terminár mis combates y cuidado!
Haced, Cielos, que corra apresurado
este felíz instante, en que mi alma
sumergída en disgustos, tédio y calma,
se llene de consuelo verdadero
por este Angel de paz, que ansiosa espero.
Correse la cortina.

ACTO II

Levantase el lienzo: descubrese una Capilla con un Altar á un lado, y hácia lo interior, ó mas retirado un peristilo ú obra como de claustros de un Convento.

SCENA I.

Eufemia y Melania ambas postradas, la una delante del Altar, y la otra á un lado.
Mel. O tu, cuya grandeza independiente
tus dones nos publícan mudamente
cuyo poder que declarar intentas,
nunca mas bien que perdonando ostentas:
tú que con fuerza, mas con fuerza suave
que unir lo fuerte con lo dulce sabe,
sentír haces aquel que à el alma sacia,
victorioso atractivo de la gracia:
tú, mi Dios, ten piedad de los errores
de esta afligida amiga: mis clamores
oye piadoso; mis afectos premia:
desciende, baxa à el seno de mi Eufemia.
Sustituye à los raptos que violenta
su pasion causa y propension alienta,
el fuego puro de tu fe; la llama
del casto amor que santamente inflama.
Armala, gran Señor, contra el torrente
de hostilidad que sufre interiormente.
¿Y acaso un Dios que lo es de los consuelos
querrá frustrar mis votos, mis desvelos,
desatender mis llantos, insensible

no escuchar mi oracion ? No, no es posible.
Ah ! gran Señor, su corazon turbado
solo para adorarte se ha formado:
para estarte perpetuamente amando,
y llenarse de tí: tú estás mirando
el transtorno insensato que la agrava.
Haz que al fin ceda à los remordimientos,
que ella fomenta en fieles ardimientos.

Euf. Altar de un Dios consolador y pio,
alivio, protector, asilo mio,
único apoyo, en quien mi fe reposa,
y à quien abraza mi flaqueza ansiosa:

Abraza con transporte el extremo del Altar.

mi triste alma gimiendo baxo el peso
del dolor, viene à vuestros pies que beso:
que mis lágrimas bañan con ternuras,
à deponer disgustos y amarguras.
Yo à mi madre hasta aquí las he ocultado:

Vuelta á Melania.

mas ellas, cuyo orígen me es amado,
retenidas gran tiempo entre dolores,
corren despues con impetus mayores...
mis suspiros ahogados con despecho
en el fondo de mi afligido pecho
se agitan, se atropellan mutuamente
por exalarse. Esta pasion ardiente,
este culpable amante desvarío,
sin cesar me debóra à pesar mio.
Vano fantasma y de exîstencia ageno,
es lo que adoro, y quien causó en mi seno
un sacrilego amor ; y en él aleve
ocupa el puesto que à mi Dios se debe.
Simbál siempre triunfante, siempre osado
sobre el mundo se mira ya elevado,
para asi combatír al Cielo mismo,
y abandonarme à mi en confuso abismo.
El amor... que à mi pecho à dominado
sus ponzoñas en el ha insinuado.
Furiosa tempestad à cada hora
en él estalla: aun decidir ignora
mi mismo corazon ya perturbado
sobre estos sentimientos que ha causado...
Dos almas mi interior, parece, siente,
que ambas me agitan sucesivamente.
Religion santa, à quien mi afecto invoca,...
es la mas flaca la que à tí te toca?
mas ello es fuerza, sí, mi fe lo diga,
que reines sobre mí. Todo me obliga.
Todo, sí: Dios, el Cielo, el honor mio.
Simbál estorva el darte mi alvedrío.
el entregarme à tí, me prohibe aleve;
la esposa de un mortal su fe le debe;
y la de un Dios... ¡la confusion me abisma!
yo misma me horrorizo de mi misma!

Mira hácia el peristilo.

Su Ministro, en quien calma encontrar pienso
no se ofrece à mi vista: oh! Dios inmenso!

Postrase mas profundamente.

Señor, à quien Eufemia ciega ofende
tu me has vuelto à mi madre; colma extiende
los beneficos dones de tu mano:
haga, Señor, tu brazo soberano,
que el ataúd en que me entierro viva
sea el lugar donde la paz reciba:
que el deseo con que ofenderte oso
solamente apetezca este reposo.
¿Negarás esto, ó Dios, mi apoyo guia
à mis tristes cenizas?

Vé á su madre y dice con sorpresa aparte.

Madre mia!

SCENA II.

Eufemia y la Condesa.

Melania se retira. Eufemia turbada levantándose dice á sú madre.

Euf. A dónde vas?

La Condesa estrechando á su hija en brazos.

La Cond. A entrar en parte vengo
del dolor que te oprime: yo preveí
en mis brazos alivio à tu agonía,

que remediar quisiera : y odebía...
evitar tu presencia , si se mira
el respeto y temor que siempre inspira
el bienhechor ; mas te amo con exceso,
y en prevenir tus penas me intereso.
¿Tú... gimes , hija amada ?... qué ? tu suerte ?...

Euf. Mi suerte ! ella es felíz , si bien se advierte :
porque mi Dios , ahorrando de embarazos ,
te vuelve , madre mia , hoy à mis brazos.
Tú acusarás mi pecho , (yo lo arguyo;)
que huye tu vista;...

Muestrase agitada.

no... yo no te huyo...
yo vine à este lugar... yo... madre mia,
à los pies de mi Dios... yo le pedía...

Pronuncia estas últimas palabras con voz desmayada.

La Cond. Tus acentos fallecen desmayados...
tus ojos de mí apartas... y embargados
de tu afliccion en suspension profunda,
conozco bien que el llanto los inunda.

Eufemia como poseída del dolor, cayendo desmayada entre los brazos de su madre desecha en lágrimas , y despues de una larga pausa.

Euf. Madre mia... ¿qué no pueda mi pecho
entre estos llantos, en que está desecho,
exalár sus disgustos impacientes,
y ahogado sumergirse en sus corrientes?
¿Qué mi debil razon hacer no pueda,
que este torrente undoso retroceda
de mis ojos à quienes causa calma,
hasta el seno de mi apurada alma?
Lo confieso : mi esfuerzo ya impotente,
vencido del dolor que el alma siente,
por ocultar en vano se desvela
un corazon,... que todo lo revela.
Madre mia ! él forzado de la pena,
à que una pasion loca le condena,
vá ya à manifestarte sus terrores,
sus tormentos , sus ansias interiores,
su agitacion, que el tiempo, los cilicios,
la austeridad , los santos exercicios
no han templado : antes si sé que à porfía
se irritan mas , se agréan cada dia.
Tu sabrás , madre amada , lo que siento,...
y el exceso sabrás de mi tormento...
Vuelveme hácia su causa , hácia su fuente,
y... podrás entenderme... facilmente.

La Cond. Qué vuelta es esta ? yo , hija, no te entiendo.
Quién ? ¿yo , hija amada , yo con modo horrendo
pudiera presentar ante tus ojos
una imagen , que sé te causa enojos,
y que yo con mi sangre,... con mi vida
borrára para siempre ? Olvida , olvida,
hija querida , amada bienhechora,
olvida , digo , olvida desde ahora
estas tristes idéas que han formado
mi suplicío. ¿Qué aún no me has perdonado?

Eufemia besando la mano á su madre.

Euf. Madre mia , tu quieres que me aflija :
tú eres quien debes perdonar tu hija.
Yo os lo ruego à tus pies : yo delinquiendo
à mi pesar , yo soy la que te ofendo.
Guardemos ya sobre mi pena grave
un eterno silencio : un Dios , que sabe
reglar y disponer nuestros destinos,
me abrió para estos claustros los caminos.
De un claustro me sacó nuestra parienta ,
y en estos Dios piadoso me aposenta,
por tan oculta extraordinaria via;...
pero esto no es del caso , madre mia.
Hablemos de mi madre , de esto hablemos ,
de mi amor hácia ella , mis extremos.
Hablemos... (*) no. Qué dulce debanéo!

(*) *Enternecese mas.*

Yo no puedo vencer este deseo,
este impaciente ardor , voráz , secreto
de entretenerme... hablemos de este objeto...

La Cond. De este objeto ? de quién?

Euf. Ay madre mía!
mi turbacion, mi llanto, mi agonía,
y mi amor, que ocultarse no consiente,...
os lo dán à entender bien claramente...

Despues de una larga pausa.

de Simbál...
La Cond. De Simbál?
Euf. Sí; de ese, de ese,...
de ese (mi voz ya es fuerza lo confiese:)
de ese, que há tanto tiempo ha dominado
mi corazon, por él despedazado.
La Cond. Cielos, qué escucho! ay Dios, qué es lo que he hecho!
el amor de Simbál posee aun su pecho.
Que! hija, ese fuego...

Eufemia con transporte.

Euf. Nunca mas que ahora
me inflama, me consume y me debòra.
Mi quietud, mis deberes, mis cuidados,
le son sin libertad sacrificados.
Muerta á tus pies con lágrimas lo digo:
este Dios, que me escucha, me es testigo:

Señalando el Altar.

este Dios, que dexándome á mi misma,
en caos profundo de rigor me abisma:
que me vé cada dia abandonada
á este extremo desorden; que agitada
me vé arrastrar en esta fuerte lucha...
delante de su altar... que no me escucha...
diez años de combates, de suplício,
de desesperaciones: un cilício,
que sangriento mis carnes siempre ciñe,
el espanto, el terror que me constriñe,
quando allí á recostarme me apercibo
en un triste ataúd, cadaver vivo;
la muerte, el tiempo que lo acaba todo,
no han podido arrancar de ningun modo
este dardo, que amor cuel, tyrano
clavó en mi corazon con fiera mano.
Una sombra, que sin cesar se mueve
delante de mis pasos, esta aleve
rayos de fuego contra el pecho exgrime,
róba todos mis votos y me oprime.
La sombra es de Simbál... oh! Cielo, callas?
oyes todo mi crimen y no estallas?
Vé madre, que atentado... en los horrores,
con que la noche asusta; en los albóres
con que la aurora alegra, es este objeto
el solo Dios, que adoro y que respeto.
Corro aquí sin arbitrio á contenerme,
á quemar mis inciensos y á ofrecerme.
Por cenizas infiel soy á mi esposo.
Mas qué digo, infelíz? Dios poderoso!
Dios vengador! perdona... sí; perdona
á mi razon... tu gracia me abandona.

Con transporte á su madre.

Madre, murió Simbál? funesta suerte!
mi destino... mi amor... causó su muerte.

La Condesa estrechándola en sus brazos y llorando.

La Cond. Ay! mi Constanza! ¡qué culpable he sido!
tu madre... sí; mi mano te ha oprimido:
yo abrí baxo tus pasos con dobleces
este abismo de males que padeces.
Yo he encendido ese fuego y esa llama,
qūe vorazmente el corazon te inflama.
Ese indomable amor, que por momentos
te consume la vida entre tormentos,
y ese tropel de males te ha causado.
Yo en tu pecho infelíz he insinuado
los verdugos, que eternos cada dia
te atormentan: opón, Constanza mia,

La mantiene siempre entre sus brazos.

á mís delitos tu virtud sincera:
si Simbál fuera vivo...

Eufemia con rapidéz.

Euf. Si él viviera!
si viviera Simbál!... dulce palabra!
el dolor que en mi pecho males labra,
terminára bien presto. En un momento
mi miseria acabára y mi tormento.
¡Qué ligeras en medio de mis penas
se hicieran á este precio mis cadenas

La Cond. Hija... yo puedo (ignoro si lo diga;)
dulcificar tu pena y tu fatiga.
Mis delitos... escucha.

Eufemia con transporte,

Euf. ¿Aún está vivo
mi adorado Simbál?
La Cond. Ya me apercibo
á darte la respuesta. Yo, hija mia,
quise acelerar mas el fatal dia
de fijar tu destino á los Altares,
y separarte asi (¡con qué pesares
lo digo!) para siempre de mi lado.
El rumor de su muerte inesperado,
que te hundió de tus penas en abismos,
y reduxo á mortales parasismos,
yo lo supuse...
Euf. ¡Luego aun él no es muerto!
Simbàl, pues, vé la luz?
La Cond. Asi, hija, es cierto.
Yo logré persuadirte con porfia,
que creyeses su muerte.
Euf. Oh! madre mia!
mi corazon no basta,.. mis transportes,..
mi dicha... mi... es forzoso me confortes...
Vive Simbál!... oh Cielo, qué ventura!
sobre mis dias tu rigor apura...
Apretando á su madre la mano.
quánto te debo madre! ya delira
mi discurso: Simbál... Simbál respira...
oh Dios! hazle felíz, yo te lo ruego;
y... muera yo mil veces desde luego.
Despues de una larga pausa.
Mas... él me amaba: ¿cómo pues me olvida?
La Cond. Tú ignoras todavía, hija querida,
el suceso;... mas yo he de declararme.

Eufemia rapidamente.

Euf. Qué? ingrato me olvidó? ¿dexó de amarme?
el decirmelo escusa, si asi ha sido.
La Cond. No, Constanza; en Simbál no cupo olvido.
El te adoraba... es fuerza ya, hija mia,
decir lo que ocultar siempre quería:
lo que yo como un otro crimen nuevo
debo increparme, y reprehenderme debo.
Euf. Hablad...
La Cond. ¡Qué nuevo golpe, que te aflija,
te ocasiona esta madre! Simbál... hija,
que tú muerto has creído, él igualmente
te creyó muerta.
Euf. Ah! Dios omnipotente!
basta... no digas mas.
La Cond. El oprimido
del dolor de tu muerte que ha creído,
huye lejos de mi;... vé aquí lo cierto:
su suerte ignoro...
Euf. Ciertamente es muerto.
Yo sé muy bien y mi dolor lo clama,
quan funesto es perder lo que se ama.
No lo dudo: Simbál en polvo yace...
¿Mas por qué mi discurso infelíz hace
tan triste reflexîon? ¿por qué porfia
en formarse una imagen tan sombria?
Simbál, acaso... si; insensíble y fuerte
á la infausta noticia de mi muerte
habrá bien facilmente sostenido
esta horrible desgracia: con mi olvido
él se habrá consolado,... que en efecto
mudable como el suyo no es mi afecto.
Que es consolarse? acaso enamorado
de un nuevo lazo se hallará ligado.
Puede ser que en los brazos... que en el seno
de nueva esposa ya... (yo me enageno:)
¡qué turbacion, ó Cielos, tan rabiosa!
esto falta à mi fuego; ser zelosa.
¿Mas puedo yo contra mi honor y fama
dexarme asi tocar de aquesta llama?
¿A qué aspira un amor tan poderoso,
que todo aquí lo sacrifica ansioso?
Llore yo sola, sola yo suspire:
Simbál vive: ¿qué importa que yo espire?
¿y no es él muy felíz y afortunado,
si en tales circunstancias me ha olvidado?
Incapáz de razon, de Dios distante,
en mis votos incierta, à cada instante
mas infelíz y siempre inexcusable
mi corazon... mi corazon culpable

en sus transportes decidir ignora
de estos objetos, qual mas bien adora:
Si à Simbàl muerto y en sepulcro elado,
ó à Simbál vivo, mas de mi apartado.
Yo no puedo domar... sí, (yá lo he visto:)
esta pasion zelosa que resisto.
Tu has creído (juzgad de mis delirios:)
á su madre.
tu creíste ofrecer à los martyrios,
que sufre mi alma, alivios y contentos,
y has venido à irritar mas mis tormentos.
Una mortal ponzoña, un fuego horrendo
mi pecho inflama: ay!... yo no me entiendo.
Furiosa arrojo aquel Altar sagrado,
en que eternas desgracias me he labrado.
Ofrezco el pecho á aquella ardiente flecha,
que por despedazarle abre en él brecha,
La desesperacion, la rabia, la ira
es pasion dominante que me inspira...
Yo en fin profano este sagrado velo,...
ultrjao à Dios,... soy criminal al Cielo.
Menosprecio à mi esposo soberano:
cómo no tiemblo al golpe de su mano?

SCENA III.

Eufemia, la Condesa y Cecilia. Cecilia á Eufemia.

Cec. Este Ministro y organo del Cielo,
inspirado de un santo ardiente zelo,
Theotimo el sábio...
Eufemia con suavidad.
Euf. Qué está aqui?
Cec. Bien presto
le verás y hablarás en este puesto.
Eufemia vivamente.
Euf. Ah! ¡si él volviera la apacible calma
à mis tristes sentidos y à mí alma!
yo ansio por verle, busco en él remedios,
yo quiero disipar con él mis tédios,
mostrarle mi alma, abrirle mis erro-

Cec. Di mas bien atentado criminoso,
que hasta aquí sufrió Dios como piadoso;
mas como justiciero no lo borra,
ni lo podrá dexar, que impune corra.
Euf. Y qué? ¿siempre ha de armarse del castigo
su mano compasiva?
Cec. Si, contigo.
Mas el famoso Theotimo ya viene;
antes que llegue, hablarle me conviene
un rato; y mientras, mira con cuidado
que el Cielo sobre tí se agrava airado,
y que solo te resta un solo instante,
para obrar tu salud (esto te espante;)
y eterna salvacion. Ahora al momento
retirate á llorar à tu aposento
tus culpas; y órden te darán del dia,
en que hayas de volver.

Eufemia con voz tocante.
Euf. Ah! hermana mia!

Cecilia con altivéz é indignacion.
Cec. Ya he dicho... que ese nombre que me allana
se os debe prohibir: quien es mi hermana
sigue mi exemplo, el crímen no comete
y la bendice el Cielo. Al punto vete.
Eufemia penetrada de dolor es llevada por su madre que la sostiene en sus brazos.

SCENA IV.

Cecilia sola.

Cec. Dios vengador, Dios justamente ayrado,
castigue ya tu colera el pecado.
Baxe el Cielo fuego formidable,
y consume esta víctima culpable.
Tu gloria exîge que el rigor se obstente,
y no perdones à esta delinqüente.
Sacala de la sombra en que se mira
de tu piedad, y entregala à tu ira,

Si has de desagraviar con mano ayrada
tu magestad osadamente ajada,
vierte sobre esta tierra delinqüente
las llamas de tus rayos ; no el torrente
de rocíos y riegos celestiales.
Te manifieste poco à los mortales
la indulgencia : castigos exemplares,
con que ofendido tu poder declares,
y su dureza el pecador ablande,
solo harán conocer à un Dios tan grande.
Eufemia atrae con pasion extrema
sobre sí y su cabeza el anatéma.
Es forzoso rindamos con presteza
un homenaje puro à tu grandeza.
Postrada ante tu Altar , ó Dios supremo!
y sumisa à tu ley te sirvo y temo.

SCENA V.

Theotimo y Cecilia. Theotimo manifiesta en su persona un gran recogimiento, y trae enteramente cubierta la cabeza con la Capilla. Cecilia presentandose á Theotimo y haciendole cortesía.

Cec. Perdonarásme , padre , si oficiosa
é importuna tal vez mi instancia osa
interrumpir tu santo ministerio,
y conducirte à nuestro Monasterio.
Quando el Altar...

Theot. Ser útil de mil modos
es el mayor de mis deberes todos.
La mano que es al proximo importante,
dexar debe el turibulo al instante,
con que ofrece al Altísimo el incienso.
Decid lo que quereis.

Cec. Yo , padre , pienso,
segun tu fama es...

Theot. No me desabras :
yo no acostumbro oír tales palabras.
Desechemos del mundo esos lenguages,
y esos caducos vanos homenajes
de que él se ocupa. Aquí à los dos sin dolo
nos debe conducir la verdad solo:
y nada mas disuena à nuestro estado,
que dexar seducirnos con agrado
de honores vanos, títulos vacíos.
Sabed pues ya que los conatos mios
son un ésteril , mas cordial deseo
de socorrer los hombres. Sin rodeo
podeis decir à el que en su alivio fia
vuestra necesidad.

Cec. Padre , no es mia.
Yo siempre fiel con corazon sencillo
temo à mi esposo y à mi Dios me humillo.
Mi zelo os llama, y el socorro implora
para una compañera que aquí mora,
que apegada à la tierra , nada atenta
à su deber , de una pasion violenta,
de un vergonzoso amor toda ocupada,
que no sabe ocultar , quiere obstinada
llevar hasta el Altar donde otras gimen,
su obstinacion, su escandalo, su crimen,
y aquellos sediciosos alborotos
de un corazon indócil à sus votos.
Ella en fin arde en un profano fuego,
que debió sufocar y apagar luego.
Muere de un loco amor , por tanto es digna...

Theotimo con un suspiro y penetrado de ternura.

Theot. De nuestras compasiones.

Cec. Tan benigna,
tan mansamente hablarla no conviene.
Para que en sus excesos se refrene,
yo quisiera empleases con denuedo
todo el esfuerzo del terror y miedo:
el castigo , conminacion y susto,
en el nombre de un Dios que à un tiempo es justo
y vengador. Que opongas con espanto
su trueno à el fuego que la abrasa tanto.
Que la muestres en fin mi zelo emprende,
el rayo y el abismo que ella enciende.

Theot. Yo la haré ver sin tanto intimidarla,
y con mas esperanza de ganarla,
un Dios que debe amarse , un Dios suave,
y un Dios en fin, que perdonarla sabe.
Por este medio reducirla fio.

Cec. ¿Y es seguro este medio, padre mio?

Theot. Descuida sobre mi... (*) (¡qué zelo amargo!)
(*) *Despues de una pausa.*
sobre una alma sensible. Yo me encargo
de hacer volver à su deber que olvida
à vuestra hermana, que por afligida
nos debe causar lastima sin duda.
Yo lo espero de Dios, si Dios me ayuda.

SCENA VI.

Theotimo solo.

Theot. Qué orgullo! su rigor, su feróz trato
se forma un Dios cruel, un Dios ingrato,
que siempre à la venganza se provoca,
y que estalla rigores por su boca.
¿No se han de ver jamás sin confundirse,
naturaleza y Religion unirse?
¿Se ha de aborrecer siempre con extremo
en nombre de un Dios grande, un Dios supremo?...
ó humanos tristes!

SCENA VII.

Theotimo y Melania.

Theot. Dios, hermana mia,
para vuestro consuelo aquí me envia:
él se prepara à oírte por mi medio,
y se interesa en disipar tu tédio.

Melania con modestia.

Mel. Yo, padre, yo conozo mi flaqueza,
y lo poco que soy. Sé con certeza,
que necesito si à la virtud corro,
mas que otra alguna el celestial socorro.
Siempre el hombre probó funesta guerra,
y es su vida una lid sobre la tierra.
Sé que nadie ha logrado el vencimiento,
si Dios no dá las armas y el aliento:
estoy cierta tambien que à cada instante,
aun el que es en virtud el mas constante,
se vé arrastrar de su sentido mismo
sobre el labio y el borde del abismo.
Todo esto sé, confieso mi impotencia:
mas lo que hoy me conduce à tu presencia
es de una hermana mia el descarrío.
cuya pena me aflige. Ah! padre mio,
debaos ella, que busca en vos reposo,
suerte mejor, destino mas dichoso.
Su vida acaba à la segúr impía
de ilusion triste, enfermedad sombría.
Yo imploro aquí de compasion tocada
vuestro auxîlio para esta hermana amada,
digna de amar un Dios en quien confia,
que sus lágrimas mira noche y dia.
Su corazon nacido muy sensible
hace su pena y su dolor terrible.
A ti toca ilustrarla, à esto has venido,
y consolar su espíritu afligido;
llevar estos transportes que menciono,
sobre vuelos de fuego hácia aquel trono
del Dios, que por derechos nada ignotos
quiere, llena, merece nuestros votos.
Dignate hacerla ver con evidencia
su piedad, su dulzura, su clemencia.
Perdona, padre, à mi discurso ufano,
si osé tocar con atrevida mano
esa antorcha sagrada, luz divina,
que por tí nos ilustra é ilumina.
Mas... yo sé ya la condicion humana,
y el corazon tan dócil de mi hermana;
facil para inflamarse...
Theot. No mas digas:
espere en ese Dios que à amar la obligas.
Este si es el lenguage, idioma suave,
que nuestra Religion inspirar sabe.
Infeliz de aquel zelo, amargo, impío,
y de aquel corazon duro y sombrío,
que no sabiendo amar de ningun modo
à un Dios todo bondad, dulzura todo,
le arma siempre de colera que asombre,

muy pronto à derramarla sobre el hombre.

SCENA VIII.

Eufemia, Theotimo y Melania. Eufemia trae echado el velo al rostro, y se abanza con timidéz.

Melania â Theotimo.

Mel. Vesla aqui, padre mio. Oh! vén, mi hermana,
vén, mi querida amiga: ¿se amilána
tu corazon? no temas: ¿qué recelo
puede ser justo, si benigno el Cielo
te llama con piedades à la vida,
te brinda con su gracia y te convida?
Su clemencia te espera en este instante:
abrele à Dios tu corazon amante:
por èl logrado el beneficio miro
de este consolador. (*) Yo me retiro.
(*) *Ponela delante de Theotimo.*
Oh! Dios inmenso! alcanza la victoria,
que este triunfo interesa ya tu gloria.

SCENA IX.

Theotimo y Eufemia. Eufemia se muestra turbada: se está aun distante de Theotimo, y mantiene echado sobre el rostro el velo.

Theot. Llegate sin temor, hermana mia,
dexa el susto, depón la cobardia;
pues mi deber, mi inclinacion y zelo
me obligan à emplearme en tu consuelo,
à curar tus errores, à ilustrarte,
y à tomar en tus penas mucha parte.
Ah! ¿quién no ha conocido las pasiones,
que dominan à humanos corazones?
¿Quién sus males à superar no siente,
y los sustos que siguen comunmente
à un placer falso y de virtud vacio,
que à los hombres engaña?

Eufemia dando algunos pasos y llevando el pañuelo à sus ojos.

Euf. Ah! padre mio!

Theot. Cese tu turbacion, hermana mia;
los tedios que te oprimen me confia.
No eres tu del Señor la unica esposa,
que ha gemido el dolor que ahora te acosa.
Con confianza viertelo en mi seno.
Sientate pues.

Eufemia se detiene un poco y despues se sienta, como asimismo Theotimo. Sus sillas están á una distancia regular. Eufemia dá un profundo suspiro, y queda algunos instantes sin hablar y despues dice.

Euf. Ah! sí;... yo me enageno.
Por donde empezaré?... Ya, varon santo,
de un Dios... de un Dios... (ahogada lo repito:)
que ambigua entre la gracia y el delito,
por mas que con su auxilio lo embaraza,
ya repulsa su Altar y ya le abraza.
Veis la esposa de un Dios perfida ingrata,
que à el lazo fiel con que su amor la ata,
vinculo opone, que infeliz la liga;
siendo aquel libertad y este fatiga.
Veis una esposa infiel, que aun ella misma
transportes acalora en que se abisma;
que en triste alternativa repetida,
delinqüente à la vez y arrepentida,
no siendo poderosa à ahogar muy luego
de un sentimiento vencedor el fuego,
mientras velo nupcial cubre su frente,...
arder en el amor el pecho siente.
Dice estas ultimas palabras con voz baxa.

Theotimo todo turbado.

Theot. En el amor?... (*) precisa el vencimiento.
(*) *El se asegura.*
Euf. Ah! padre mio! dame tú el aliento.
Theot. Yo lo ofrezo, si de ese amor abjuras,
y un eterno divorcio me aseguras.

El corazon se ha de esforzar sincéro
solo hácia Dios : por un momento quiero
que las santas verdades olvidemos,
y solo por ahora consultemos
con flaca luz la reflexîon primera,
que nos presenta una razon grosera.
Exâminar podrás solo con esta
lo que produce esa pasion funesta,
fecunda en males, que qual bienes dora,
de la felicidad usurpadora,
que lleva al precipicio con horrores,
cubriendo el daño de engañosas flores.
Del amor... seductór, faláz, tirano,
¿qué es lo que espera el corazon humano,
à quien él con los artes que aqui olvido,
una vez seducir ha conseguido?
La infidencia, el perjuro, la mentira,
y un capricho que acaso el odio inspira
nos usurpan, nos roban el objeto,
que fixó nuestro amor, nuestro respeto.

Turbasele la voz.

Mas doite ya un amor constante, fuerte,
pagado de otro igual; pero la muerte...
fatalidad terrible! cruel memoria!
la muerte... si,nos roba aquesta gloria.
Ella en fin nos arranca (ya lo oístes)
aquel objeto fiel, sobre quien tristes,
anegados de penas y de enojos,
vierten en vano lagrimas los ojos.
Porque sorda al dolor que nos apremia...
insensible al gemido.

Despues de una larga pausa con precipitacion.

á Dios, Eufemia,
a Dios tan solamente amar nos toca.
A Theotimo cree.

Euf. Por tu boca
conozco, padre mio, que habla el Cielo:
su doctrina os anima con su zelo.
Pero vos ignorais (yo me fatigo:)
lo que es amor...

Theotimo vivamente.

Theot. Yo sé... pero qué digo?
Reportome. (*) ¿y que ha, que dolorida

(*) *Vuelve de su turbacion y mudando de tono.*

sufres las penas de esa atroz herida,
que à un impulso mortal sobre severo
abrió amor en tu pecho con su azero?
¿Qué, estas santas paredes son testigo
de tu desorden? abrete conmigo.
Hablame sin temor, hermana mia,
la amistad es quien te oye: en ella fia

Eufemia con voz desmayada y con encogimiento.

Euf. Mi triste corazon... sufre estos daños,
y alimenta este fuego ha ya diez años.

Theotimo dando un gran suspiro.

Theot. Ya ha diez años!

Euf. Mi llama siempre ardiente
con el tiempo creció monstruosamente.
Manejo en vano por domarme medios,
el azote, el ayuno, otros remedios.
En vano clamo à Dios; inutilmente
humedezco con llanto mui freqüente
su Altar, su ara, su templo sacrosanto,
y... (lo que es mas asombro, mas espanto!)
el horroso lecho de la muerte,
que por mas desengaños que despierte,
salen conmigo de él, y con el dia
el crimen y el delito. Mi osadía
introduce este amor tan temerario
à lo mas interior del Santuario.
Ahora mismo, ahora mismo à tus pies puesta,
es quando mas que nunca esta inhonesta,
turbulenta, imperiosa pasion mia
pervierte mi razon; la descarría;
y el triste corazon se halla bien lleno
de esta mortal ponzoña, este veneno.
Y porque de mi estado nada ignores
el motivo diré de mis dolores.
Apenas mi edad tierna era marcada

con quatro lustros, quando yo era amada,
y amaba al mismo tiempo con porfia:
¿mas quien los homenajes me ofrecia
de su amor, el mas tierno y verdadero,
de su pecho, el mas noble y mas sincéro,
de su mano la suerte lisonjera?
Un mortal... un mortal... que acaso era
el mas perfecto de los hombres todos:
dotóle Dios con dones de mil módos:
agradable, virtuoso, y à porfia
todo amable.

Theotimo con viveza.

Theot. ¿Qué es esto, hermana mia?
te enagenas? tu amor es desvario,
tú corazon...

Euf. El siempre, padre mio,
lleno está de esta imagen: yo trabajo
por... oy! Dios fiel, à mi pesar te ultrajo...
Mas sigamos, sigamos la memoria
de mi acaso fatal, tragica historia.
Ya en fin iba à cumplirse mi deseo,
ya las luces brillaban de himenéo,
sobre el Altar ya estaban preparados
castos nudos à unirnos destinados;
quando mano,... que aun me es amada y grata,
los destruye, los rompe, los desata:
me colma de estos males que exâmino:
me arrastra al Claustro, oculta mi destino.
De esta tumba me saca mi querella,
y vuelvo à el punto à introducirme en ella,
para nunca jamás volver à el mundo,
fomentar de mi pecho en lo profundo
de un amante perdido los dolores,
y ser despojo de estos mis rigores.
Sé, me dixo, ay de mi! que era ya muerto...
aquel à quien yo amaba; mas no es cierto:
él vé esta luz, él goza de la vida,
que vá à faltar bien presto à esta afligida.
padecer menos... ansias. Mi agonía,
mis penas... acabemos... yo le adoro,...
sabré morir;... pero vencerme ignoro.
No puedo, no, sin destrozar mi pecho
una imagen borrar, que en él se ha hecho
tanto lugar, que amor por conservarla
rasgos de fuego usó para grabarla.
Yo me rindo: del todo desconfio
detestar mi delito: ah! padre mío!...

Llorando.

Ahora es mayor mi amor, mas mi ardimiento...

Dexa caer la cabeza sobre sus dos manos juntas.

Theot. Ah! infortunada mia! ¡cómo siento
tus males! ay! yo lloro muy de veras
tu destino infeliz: si tu supieras...
nada menos que tu me hallo turbado...
yo sé sentir mui bien tu triste hado.
Tus lagrimas vertidas ya han corrido
hasta mi corazon... compadecido:
contigo lloro, Eufemia; ya se advierte:
¿triste memoria, yo debria... temerte?
Yo me distraigo, hermana;... ya conviene
vencer la compasion que de ti tiene
mi corazon; porque ella en esta parte
no pueda alguna vez lisongearte.
La voz de mi deber que al bien te guia,
te hace patente, aunque con pena mia,
el precipicio que el delito horrendo
baxo tus pasos mismos te vá abriendo.
A arrojar ese amor fuerza es te exôrte,
fuente de tanto mal; cuyo transporte
tanto será furor mas verdadero,
quanto fuere mas dulce y lisonjero.
El es (ó sea amistad, ò sea fineza;)
crimen por lo comun; siempre flaqueza:
y en ti (es fuerza que en este tono hable;)
indigno exceso de ebriedad culpable.
Ya te lo he dicho, hermana, sin rodeos:
Dios solo ha de llenar nuestros deseos,
arrastrar nuestro espiritu, inflamarle,

Sobre él se funda qual robusto muro
toda felicidad, todo amor puro.
¿Y su ésposa,... si: tú su amada esposa,
hasta el pie del Altar arrastrar osa
vinculo criminal, el desvario,
el perjuro?... Oh! qué horror! qué horror, Dios mio!
Este Altar, nuestro apoyo y esperanza,

Mostrandole el Altar.

tabernaculo santo de alianza,
sobre que Dios descansa, en donde habita,
este velo, este viso, todo grita
contra ti, hermana mia; estas murallas,
testigo del delito en que te hallas,
te procesan, te citan por su parte,
y levantan la voz para acusarte.
Todo aspira à llevar con prontos vuelos
hasta el trono de Dios, hasta los Cielos
los desordenes grandes que te oprimen,
tu verguenza, tus lagrimas, tu crimen.
Un ultrajado Dios, un Dios zeloso
te pide cuentas como Juez y esposo:
levanta el peso; ocupe una balanza
los excesos del mal, à que te abanza
un reprobado amor, tus liviandades:
carga en la otra balanza las piedades
de un Dios, à quien ingrata correspondes:
¿dónde se inclina el fiel? qué me respondes?

Eufemia turbada.

Euf. Suspende, padre, tu esforzado zelo.
¿Qué debo hacer para aplacar al Cielo?
yo me someto à todo, sin dudarlo.

Theotimo con ternura.

Theot. Olvidar ese objeto.
Euf. Qué! olvidarlo!
Theot. Borrar los rasgos de él, y hasta la seña
de una imagen tan dulce y alhagueña.
En pocas voces: solo à Dios sumisa,
alejar de tu pecho te precisa
lo que fomenta de qualquier manera
una inclinacion vil y lisonjera;
hacer traícion à tus sentidos todos.
Euf. Qué? ¿apartada del mundo y de su estruendo,
y sobre el borde de un sepulcro horrendo,
anegada en mi llanto, sin consuelo,
no podré yo sin ofender al Cielo
conservar ni aun un flaco monumento
de un desgraciado amor?

Theotimo en un tono tocante.

Theot. Un pensamiento,
el mas leve recuerdo, te aseguro,
que es un delito, un crimen, un perjuro.

Eufemia con nobleza y ardor.

Euf. Tratar es imposible con mentira
à este Dios que nos oye y que nos mira.
Ya pues cruel... tirano,... padre mio,
arrancame ya el alma; aqui te fio

Entra la mano en su pecho.

los tristes monumentos,... que he guardado
del ardor mas activo y desgraciado:
letras humedecidas cada dia
con las lagrimas tristes que vertia;
en mi seno... hasta aqui depositadas,

Saca un legajo de cartas que mantiene en la mano.

solo pera alimento conservadas
de un amor mui fatál:... qué espero? cas
es preciso que yo me desposea
de todo mi placer, de todo, todo,
y consumar mi pena de este modo.
Veslas aqui, yo en vano las abdico;

Dandole las cartas.

inutilmente aqui las sacrifico;
escritas en mi pecho, que no olvida...
ay de mi! Cielos, ya acabó mi vida.
No importa, si mi muerte y sus horrores
va à defarmar à Dios de sus furores.
Vedlas con atencion y me direis,
si he debido yo amar... (*) ¿No respondeis?

(*) *Theotimo mira las cartas y cae des-*

Ahora juzgadme... mi alma conmovida...
padre... (*) ay de mi! la muerte está esculpida

(*) *Levantase el velo.*

sobre su rostro;... oh Dios! qué? ¿le castigas
porque siente mis males y fatigas?
Mas aqui socorrerle es lo primero...

Vase bácia él.

Simbál... ay! yo no puedo... yo me muero.

Theotimo tiene ahora la cabeza fuera de la Capilla y le conoce Eufemia. Cae desmayada sobre su silla.

Theotimo volviendo en sí por grados abre en fin los ojos, los fija sobre Eufemia y corre con precipitacion á arrojarse á sus pies, tomandola la mano que la riega con lagrimas.

Theot. Constanza mia, Constanza, mi Señora,
Simbál está à tus pies, Simbál te adora...

Con furor.

Cielo piadoso, tú, tú me la has vuelto:
no te ofendas; mis vinculos se han suelto:
rompieronse ya aqui mis votos todos:
ellos ya se anularon de mil modos.
O amada Religion!... ya te desdeño...

Eufemia recobrando el sentido.

Euf. ¿Simbál... eres tú?

Vuelve à caer en su opresion.

Theotimo aun de rodillas.

Theot. Si: yo soi... tu Dueño.
Yo soi el que te adora, el que ha diez años,
deborado de penas y de daños,
no cesa de llorarte; el que con brio..
sabrá à tus pies morir.

Eufemia volviendo la vista à todas partes.

Euf. Ay! Simbál mio!
¡en qué sitio con modo repentino
acaba de juntarnos el destino!
sin poder ya ser nuestros... mi esperanza...
moriremos, pues, juntos...

Theot. No, Constanza;
no moriremos:... vive eternamente
para verme adorar con ansia ardiente
tu virtud, tu atractivo y bizarria.

Euf. Ah! infeliz! ¿dí, qué error te descarria?
Tiembla, observa, con reflexîon repara
todo aquello que sabes nos separa.

Theotîmo levantandose con precipitacion.

Theot. Nos separa? antes bien sin embarazos
unirán nuestros cuellos dulces lazos.

Rapidamente.

Sin olvidarte (digalo mi llanto;)
yo me he ligado al ministerio santo.
Sobre la fé de una noticia incierta,
de una especie faláz, de que eras muerta,
formé mis votos... votos que detesto,
y ante Dios, ante el Cielo ahora protesto,
que el primer voto, el voto mas sagrado
fué adorarte... Yo he de cumplirlo osado.

Eufemia levantandose.

Euf. Amarnos! ¡encendernos en la llama
de un voráz fuego que à abrasar nos llama!
¿Qual es pues tu designio, miserable?

Theotîmo con todo el furor de la pasion.

Theot. Qual mi designio? el ser aun mas culpable.
El romper estos yerros, estos lazos
que me aprisionan: traer sin embarazos
un corazon que tu sola domines:
moverte à que à dexar te determines
gimiendo à tus hermanas (qué suplicio!)
baxo la esclavitud de este edificio;
el sacarte de aqui, surcar los mares,
buscar seguro asilo en que te ampares;
penetrar las cabernas del profundo,

 y

y volar, si es preciso, à el fin del mundo;
à una roca escarpada, à otros parajes
mas remotos: cabernas hai salvajes,
donde ignorados nuestros propios nombres,
donde à parte del resto de los hombres,
degradados del modo mas horrendo
con leyes que se imponen, resumiendo,
pues que naturaleza lo ha inspirado,
los derechos del hombre en este estado:
sacrifique mi vida en dulce calma
à esta pura afeccion que llena mi alma.
Donde ya en fin contento con quererte,
dueño de mís placeres y mi suerte
me confiese tu esposo en fiel alianza
à presencia del Cielo. (*) Si, Constanza.

(*) *Vivamente.*

La verdad viene à unirnos, yo la creo:
sin duda es ley suprema el himeneo.
¿Puede pues, si es verdad esta evidente,
desagradar à Dios? él ciertamente
obra es del Cielo en todo soberana,
y triunfador de la impostura humana.
Es un tratado sacro, el primer voto
de la naturaleza à nadie ignoto:
ella de nuestro mal compadecida
dará recursos para nuestra vida.
No será menester, yo lo aseguro,
importunar ningun corazon duro.
A estos pues sus riquezas les dexemos,
que nosotros sin ellas viviremos
en quietud; sin sonrojos:... yo te quiero:
los mayores esfuerzos de mi espero:
porque fuera del crimen que obscurece,
ningun estado à el hombre le envilece.
La tierra con mis manos... será abierta,
regada con las lagrimas que vierta,
y à fuerza del trabajo que no huyo,
sabrá corresponder à favor tuyo.
A Dios, que mirará grato y propicio
nuestros años correr baxo su auspicio,
fieles ofreceremos con delicias
de estos simples trabajos las primicias.
Tiernos amantes, fieles con extremos
en casto amor à Dios bendeciremos.
Nuestros hijos con dóciles lenguages
repetirán los mismos homenages.
Instruídos por nosotros con esmero
le amarán como à padre. Yo lo espero.
No le ofendemos, no, pues ciertamente
él solo inspira ardor tan inocente.
Aun antes de que fuesemos unidos
en un casto himeneo, mis sentidos,
el alma de Simbál solo à tí grata
te era sumisa en propension inata.

Despues de un instante de silencio.

Gran Dios, sobre tu Altar por mas firmeza

Pone una mano sobre el Altar, y con otra toma la de Eufemia.

hoi oso hacer testigo à tú grandeza.
Ved aqui pues, lo que ofrecer procuro
yo à tí, Constanza, por mi esposa juro
à quien el Cielo en dulce compañia
me unirá para siempre. Sed pues mi

Eufemia irritada.

Euf. ¿Habla Theotimo aqui? que no arguyo
su lenguage el que oigo.
Theot. No, no es suyo.
Este es el de Simbál... el de un furioso
Euf. Qué propones?
Theot. Tú dicha y mi reposo.
Euf. Nuestra verguënza, nuestra desventura.
¿Tocaba à una muger, à su ternura
el salvar tu virtud hasta aqui fuerte
de la indigna flaqueza en que se vierte:
revocar unos pasos, que ya has dado
empeñado en el crimen y el pecado
representarte en fin por varios modos
nuestros deberes ultrajados todos?
Sal de este sitio.

Dá algunos pasos para irse.

Theotimo siguiendola.

Theot. Escucha.
Euf. Fuerza es irme;
huye lexos de mi.

Theotimo siguiendola.

Theot. Tú habrás de oírme.
Euf. Vé, parte, huye... mi alma confundida...

¿pero acaso con intencion torcida
podrás aqui excitarme à que sacuda,
à que rompa mis votos? No sin duda.
Jamás tus ojos con tan mal intento
se abran sobre los mios : à el momento
falte de aquí, pues todo lo atropellas,
hasta el vestigio de tus locas huellas.
Tu nombre falte ya de mi recuerdo:
Amante mio... que digo? yo me pierdo.
Es fuerza separarnos : huye y vive:
primero es Dios, que nuestra union
prohibe.
Dexame ya morir ; piensa en dexarme.
Y... vive tú, Simbál, para llorarme.

Dá algunos pasos y se detiene.

Mi suerte aprecio, en ella me resigno:
dexame... y sé de Dios Ministro digno.

Theot. Hierame el Cielo ya con su anatéma:

Eufemia se abanza hácia el fondo del Teatro.

yo no te he de dexar.

Vase hácia ella con furor.

Euf. Qué ciego tema!
qué quieres infeliz? (qué fatál suerte!)

Theotimo siguiendola siempre.

Theot. A Constanza, à Constanza, ò à la muerte.

Cae la cortina.

ACTO III

Levantase la cortina. El Teatro representa un Panteón, donde se vén muchos tumulos ò sepulcros de diferente forma, y algunos arruinados por el tiempo : las paredes cubiertas de epitafios : bobedas medio abiertas, cuyas piedras están quebradas. A un lado del Teatro una escalera con valustre ó varandilla de piedra : enfrente de la escalera una bobeda ó cueva soterranea, que no se le vé el fin : en la extremidad del Panteón se perciben aun otros tumulos ò sepulcros ; columnas, sobre quienes descansan unas urnas, que son emblema de la eternidad : una de estas columnas está en la parte anterior ó delantera del Teatro. Se observará que los sepulcros estén en los lados, para que no estorven à los espectadores la vista de la accion : la que se aparenta pasar en medio de la noche.

SCENA I.

Eufemia sola.

Aparece en lo alto de la escalera con una palmatoria en la mano en una extrema agitacion : mira à todas partes ; levanta los ojos à el Cielo ; se abanza temblando ; baxa algunos escalones ; vuelve à levantar los ojos à el Cielo ; dexa caer como oprimida del dolor, primero una mano, y despues la cabeza sobre el valustre, agitada con grandes movimentos ; hace esfuerzo para volverse y à el segundo paso cae, dando un gemido : permanece algunos momentos en esta situacion dolorosa ; levantase, continúa baxando con la misma turbacion, y dá algunos pasos sobre la scena.

Euf. Circundada de lugubres horrores,...
de tumulos funestos y temores,
temblando à cada paso... sin camino,
descarriada, incierta... en mi destino,
llevando à mi pesar conmigo misma
un infierno de horrores que me abisma;
camino... en seguimiento de mi suerte
à la luz... de esta antorcha de la muerte...

Dá algunos pasos.

¡Parca piadosa, si con otros fiera,
que tu barbara mano no me hiera!

Pone la palmatoria sobre un sepulcro de forma quadrada, y dexa caer sobre él algun tiempo ambas manos y la cabeza : despues la levanta, dexando una de las manos sobre el sepulcro, y levantando los ojos à el Cielo, continúa.

Oh Dios! à quien una afligida invoca,
qué promesa se ha caído de mi boca?
¿Corazon, y formarla tu has podido,
y aun respiro? ¡mi Díos, yo he prometido...
amar! ¡hacer traícion à mis promesas,
à mis votos, huyendo con sorpresas
de esta santa morada, ay! ¡en que habito,
y colmar para siempre mi delito!
Simbál, (*) Simbál de sí mismo olvidado,

(*) *Mira à el soterraneo.*

de su oficio, de Dios y de mi estado,
en medio de esta noche triste, obscura,
y à favor de sus sombras, se procura
conducir à este lobrego parage,
de la muerte aposento y hospedage,
por aqueste conducto, oculta mina,
que fuera de estos claustros se termina,
para llevarme.. (qué arrojado intento!)
para siempre... y es este ya el momento!
aqui se asombra mi alma entre pesares:
desertora desde hoi de los Altares,
fugitiva de Dios desde este instante,
yo vengo à ser una perdida amante.
Ya mi mano sacrilega è indulgente
vá à arrojar sin verguenza de mi frente
este velo, esta toca que ahora llevo,
garantes de una fé pura que debo,
para substituírles sin recato
del delito y perjuro el aparato;
todos los signos que usan los mundanos
con arte seductór; viles, profanos
monumentos, que en mi memoria imprimen
mi deshonór, mi escandalo, mi crimen:
de clima en clima sin fijar destino,
errante, vagabunda, sin camino
me expongo à la desdicha que está unida
à la ignominia; à tolerar por vida
la suerte del Apostata; à la dura
necesidad de huír con amargura
de mi país: de renunciar mi estado,
esta casa que tanto me ha educado
en la virtud, mi nombre, y asi mismo
mi probidad, y... qué sé yo! à Dios mismo...
Abandonada à mi furór maldito,
hija desconocida, sorda à el grito,
que la naturaleza dar procura,
dexo à mi infeliz madre en la clausura,
cuyo infortunio, cuyas agonías
yo sola consolaba, y cuyos dias
estan sostenidos y auxîliados
de mis flacos socorros y cuidados,
à que muera (la voz ay! retrocede;)
de miseria...y dolor... mas à quien puede

Dexa el sepulcro con vivacidad y viene en medio del Teatro.

hacer traícion á Dios, ¡qué mucho quadre
hacersela tambien aun à su madre!
no: yo no olvidaré en mi desvario
mi deber y mis votos: oh Dios mio!
resume sobre Eufemia, que se abisma,
tu poder todo: venceme à mi misma.
De Simbál triunfa: acabaré ya? ò Cielo!
sé tu solo à quien ame con desvelo.
Dexa ya de probar mi flaco aliento
con los nuevos combates que en mi siento.
Omnipotente Dios! ¿ tú por ventura
puedes temer algun ribál? Apura,
anonada, destruye en este instante
la criminal desconocida amante,
y reanima (à ti Dios es facil cosa:)
la fé sagrada de la fiel esposa:
ceda el profano amor à el Soberano,
ò muera en fin à el golpe de tu mano...

con fuerza.

Si pues: yo moriré. Me es facil esto:
perderé de mi vida un vano resto.
Pero perder mi amor, Simbal! perderte!...
qué yo te olvide! qué mi pecho acierte
á negarse con modo el mas severo
à el destino tan dulce y lisongero
de vivir para tí tan solamente,
formar toda tu dicha, y con fé ardiente
amarte siempre mas! No, no es posible.
Sé aun mas severo, ò Dios, mas inflexible:
redobla mi suplicio; abre la herida;
penas añade; arrancame la vida:
mas no podrás destruír, no ciertamente

este amor infelíz que el alma siente.

Vá en medio de la Scena juntando las manos y levantándolas hácia el Cielo.

Ah! muger detestable, infiel, blasfema!
¿dónde te lleva la ebriedad extrema
de ese amor, que executa ha muchos dias
por un vengador rayo? "Dios, decias,
,,su gracia, su poder no son bastante
,,para vencer, para quedar triunfante
,,de esos tus criminales movimientos,
,,de esos transportes fieros, turbulentos,
,,que contra ti en estrecha liga unidos
,,sublevan y combaten tus sentidos.
Qué error tan execrable! qué blasfemia!
di mas bien que cansado ya de Eufemia
de su ingrato servicio la ha dexado,
y su eterno repudio ha pronunciado.
Dí que él ya no es tu esposo placentero;
sino tu Dios airado: Juez severo,
tu decreto de muerte (ó caso horrible!)
ya lo firmó: detente, Dios terrible...

con ternura.

Qué? ¿nuestro corazon sin ofenderte
abrirse no podrá à la felíz suerte,
à el placer dulce, à el natural destino,
de amar y ser amado? Tu divino
soplo, que solo hacer lo bueno sabe,
encendió del amor el fuego suave.
Tú le crias, ó Dios, con el fin santo
de enjugár nuestras lágrimas y llanto:
todo publíca el explendor, la alteza
de tu divinidad y tu grandeza:...
mas tu bondad, amor tan solamente
la hace sentir sin otro concurrente.
Sumisa à tu poder y fervorosa,
yo adoro à mi Señor; pero la esposa...
la esposa de Simbál... sí, por ventura
hubiera amado à Dios con mas ternura.

dá algunos pasos.

Infelíz, sigue, à el Cielo insultar osa...
juguete ya de una alma licenciosa,
de un duro corazon tumultuado,
en sus mismos deseos descarriado,
me falta la razon: toda me ofusco:
yo me ignoro à mi misma, si me busco
Simbál aún no parece, él no se advierte
entre estos lechos tristes de la muerte.

vuelve hácia el sepulcro.

Qué acaso podrá haber que le detenga?
ay de mi! huyame siempre,... jamás venga...
Mas qué digo? son estos mis deseos?
No ver mas à Simbál! ¡à mis recreos
negarme eternamente con desvio!
ó deber! ó ternura! o Simbál mio!
pero, ó Dios! yo recaigo à cada punto:
sostenerme no sé contra el conjunto
de los duros combates que en mí advierto:
y flaca cedo en fin al desconcierto
de mis sentidos, contra quien porfio.
Piedad Señor... piedad... piedad Dios mio.

Cae sobre una de las gradas del sepulcro extendidos sobre él ambos brazos.

SCENA II.

Eufemia y Theotimo. Se vê venir éste como desde lejos por el conducto ó cueva, acercandose con todas las señales de la inquietud: se abanza y mira hácia todas partes: la Scena está siempre flacamente iluminada.

Theot. En vano busca aquí mi diligencia
con inquietas miradas é impaciencia
à Constanza, ¿cómo se habrá ocultado
à un excesivo amor, à un fiel cuidado?

La vé sobre las gradas del sepulcro, y corre á ella.

Mas qué miro? en qué estado opresa y triste?...

Eufemia como volviendo de un profundo desmayo.

Euf. Ay Simbál! eres tú? qué? ¿à el fin veniste?

Theot. Yo soy: tu amante es, tu fiel

que enjuga compasivo y amoroso
para siempre tus lágrimas copiosas:
¿por qué estas turbaciones espantosas
en momentos que tanto deseamos?

Eufemia mirando á Simbál con ternura.

Euf. Por qué Simbál? por qué? ay de mi!
Theotimo alargandola la mano.
Theot. Salgamos
de tan horrible habitacion: vén presto:
todo está pronto.

Eufemia con turbacion.

Euf. Todo está dispuesto?

Theotimo vivamente.

Theot. Levanta ya; (*) tu libertad recobra;
(*) *Levantala.*
sigueme pues sin miedo, ni zozobra.
Mis amigos esperan: (*) desconfias?
(*) *Tomandola de la mano.*
Tu sabes que mis dichas, que mis dias
dependen (ya lo han dicho mis extremos;)
de este felíz instante: no tardemos.

Eufemia apoyada sobre el sepulcro, y mirando á Simbál con lágrimas, rebate su mano.

Euf. Simbál...
Theot. Lloras? mi mano has rebatido?... no ofreciste?...
Euf. Morir he prometido...
Theot. Constanza mia, ¿mi esposa, dí, no eres?
Se acabó ya tu amor? ya no me quieres?
Euf. Ah tyrano! ah Simbál! amado amante...
Mirando con notable ternura.
Dios solo es tu ribál; esto te espante.
Theot. Y qué dices con eso? ¿por ven-

Eufemia dexando el sepulcro.

Euf. Tuya? qué locura!
solo lo soy de un Dios grande, zelo[so]
que prohibe admitir un otro esposo.

Theotimo con desesperacion.

Theot. Por qué mano me hieres, Dios [cr]ñudo!
de qué hablas tú? ¿de un vínculo, [de] un nudo,
que injusticia, traícion, error, falen[cia]
te obligan à apartarte con violencia?
¿Antes qué à Dios no hiciste ofre[ci]miento
à mí de ser mi esposa? dí que mien[tes].
Euf. Es verdad; pero dime por tu vi[da]
si Constanza por fuerza conducida,
y aun arrastrada à el pie de los al[ta]res,
padeciendo violencias à millares,
hubiera de algun otro ya aceptado
las solemnes promesas; si forzado
se me hubiera por fin sin ser gusto[sa]
à entregarle mi mano, à ser su espo[sa]
en este caso, dí, Simbál, ¿qué hici[eras]
tu amor con reclamár? Si ya me [hu]biera
el deber à sus leyes subyugado:
¿pudiera, dí, tener justificado
derecho tu capricho ó tu deseo
para poder romper este himeneo?

Theotimo con furor.

Theot. Tubiera los derechos que afian[zan]
una pronta legítima venganza.
A un amor como el mio, si se ofend[e]
le es legítimo todo lo que emprend[e]
con heridas mi rabia y mi despecho
penetrára à el raptor; y hasta en [su] pecho...
mas este Dios, que adoro, en q[uien] confio,
y à quien para mayor suplicio mio

este Dios, à quien quiere la mentira,
y la credulidad (segun lo mira
su capricho severo ó indulgente,)
pintarnoslo feróz, cruel, inclemente;
él vé desde los Cielos con enojo
à estos groseros hombres, cuyo antojo
no teme atribuirle sus errores,
y cubrir con su nombre sus furores.
No: jamás el Eterno forjar supo
tal cadena; ni en sus piedades cupo:
su grandeza, su amor por consiguiente
de estos pesados yerros se resiente.
Un homenage libre y absoluto,
y no un voto forzado es el tributo
que le dá la razon: solo este pienso
que es el mas puro y agradable incienso,
que se eleva à su trono suavemente.
Ingrata, este Dios grande, Dios clemente,

rapidamente.

Dios benéfico fué el que aquí me trajo;
el que en este momento à tu trabajo,
daba fin; destrozaba tus prisiones;
quien, terminando nuestras aflicciones,
nuestros tormentos, nuestras duras penas,
mudaba en dulces nudos tus cadenas:
me nombraba tu esposo; me llamaba
à tus brazos; él es quien ordenaba,
para dar complemento à mi deseo,
nuestro casto, feliz, dulce himeneo:...
mas no me oyes; no atiendes mi quebranto;
tus ojos anegados en el llanto...

con ternura.

Adorada Señora, esposa amada,

la toma la mano.

mi alma está de dolor despedazada:
no me resistas mas; sed, pues, yá mia;...
no esperemos la luz clara del dia;
entregate à mis brazos; ya tardamos;
huyamos de este sitio; vamos, vamos...

Eufemia le dexa y vá á apoyarse en la columna funeral, que está en la parte anterior del Teatro. Theotimo la sigue.

Es posible! ¿tú siempre con rodeos
mas rebelde y negada à mis deseos?...

Vuelve al medio de la scena.

Tú me aborreces! cruel, sí, ya lo entiendo;
estas horribles penas que sufriendo
está mi corazon por tu entereza,
solo es lo que restaba à tu fiereza:
tu debistes monstrarme desde luego
ese tu corazon duro à mi ruego,
que se puede gozar, como se advierte,
en mis penas; debistes oponerte
con franqueza animosa y valentia
à esta fuerte, imperiosa pasion mia;
combatir mis proyectos; descubrirte;
satisfacer tus ódios; aplaudirte
en esos nudos que texió el infierno,
para un penar sin fin, un mal eterno;
osar decirme en fin... que no me amabas;
que unos dias odiosos me dexabas;
que querias mi muerte... sin tardanza;
y una muerte espantosa... ah! mi Constanza,
¡y este golpe tan fiero, tan tirano,...

Llorando.

es Simbál quien lo sufre de tu mano!

Eufemia volviendo à Simbál con precipitacion.

Euf. Oye, amado Simbál, querido amante,...
no esperes tu jamás que en este instante
Constanza disimule sus errores.
Cediendo à mi ternura, à mis ardores,
ò à este que me consume voráz fuego,
todo lo he prometido; no lo niego:
vencida de pasiones à el tumulto
iba à inmolarlo todo; no lo oculto:
yo bolaba, Simbál, sobre tus pasos,
insensible á mis riesgos: los acasos,
las amenazas con que el mar aterra
despreciaba animosa: de la tierra
hasta la extremidad sin cobardía

à seguirte mi amor se resolvia.
A los desiertos mas inhabitables
llevaba yo mi amor;y aun mui amables
me fueran en tu vista sus horrores.
Yo te sacrificaba sin temores
mis votos , mi opinion , mí patria amable,
mi reposo , mi vida deplorable,
todo: en una palabra... error tremendo!
à este Dios mismo que atrevida ofendo.
Ahora para colmar mi dolor fiero,
ahora mas que hasta aqui te adoro y quiero :
digolo (asi mi dicho se acredita ;)
en estos sitios que la muerte habita,
ante este Cielo que traigo por testigo,
cuyos rayos , fiadores del castigo,
mi alma ya temerosa los escucha
estallár sobre mi... con saña mucha.
Proxîma en fin à dár en el abismo
se abren mis ojos ; y à este tiempo mismo
miro... atiendo , con reflexîon medito
todo mi crimen , todo mi delito.
Tu te irritas, Simbál, mas mui en vano,
contra estos sacros nudos , que con mano,
con acierto , con numen inspirado
la ley , y Religion ha consagrado.
A ti apelo, Simbál, yá mi Juez eres:
con nobleza.
olvida que me amas , que me quieres;
salga por un momento desterrado
el amor que tu pecho ha preocupado;
à tu razon consulta por tu vida,
y à diez años de una virtud seguida,
la equidad te conduzca , la prudencia,
la probidad te inspire; ahora sentencia.
Yo contraté con Dios; él á el momento
recibió mi palabra y juramento:
¿y querrás tú , Simbál , que por sorpresa,
à pesar de mis votos y promesa,
que hasta aqui he desmentido pecadora,
mi cobarde traícion intente ahora,
arrancandome hoi de este sagrado
Altar , á que mi fé me ha consagrado,
romper abiertamente y sin recato
este solemne , natural contrato?
Gran Dios , yo lo conozco , y lo digo;
Dá algunos pasos mirando al Cielo.
culpa bastante digna es de castigo
el llevar à tu templo con ultraje
un criminal , adultero homenaje;
fomentar de mi seno en el secreto
los perjuros , que contra ti cometo;
alimentar pasíones y apetitos,
sin añadir la audacia à mis delitos.
No , Simbál ; nó podrás lisonjearte:
mi perfidia y maldad en esta parte
respetará à lo menos (Dios me obliga)
la sagrada cadena que me liga.
Yo sobre someterme resignada
bajo su peso , mientras que apiadad
la clemencia divina , apagar quiera
la de mi pecho criminal hoguera;
mientras que hace borrar con ma
fuerte
en él tu imagen ; ò la pronta muerte
sepulta del olvido en las regiones
mis ignominias y mis confusiones.
Simbál , Simbál , si te es Constan
amada,
imitala en vencerte : en tí traslada
su exemplo , su valor : tu ardor rep
me;
recobra tu virtud ; tu culpa gime:
señalame à Theotimo ; aquel hombr
justificado , cuyo solo nombre
acusando tu loco desvario,
te instruye en tu deber , y à mi e
mio.
Dios ciertamente este valor me ha da
yo puedo recaer en mi pecado;
Durante esta estrofa Theotimo mues
varios signos de agitacion.
salvame de mi misma... yo lo ruego
ah! Simbál... ay! qué he dicho? yo
el fuego
de mi amor : huye, vete, corre, part
separemonos ; sal por esta parte
Se abanza hácia el soterraneo.
que aqui te he visto entrar con osad
para mayor verguenza... y pena mi
Dexame conservar sin competencia
este dominio sobre mis potencias...
Constanza te lo pide; sí , à ello asien
A Dios , Simbál... à Dios eternamen
Th

Theotimo señalando á el soterraneo, y recorriendo el Teatro con furor.

Theot. Barbara, no, no es este mi camino.

Corre hácia la parte anterior de la Scena y Eufemia le sigue.

Euf. Qué dices ? ay !... quál era tu destino ?
esas miradas que el furor enciende....
¿quál es pues tu designio ?... qué pretende ?

Vá Theotimo hácia la escalera y ella corre á él.

Ah ! Simbál... dónde vas ? detente,... advierte...

Theotimo con impetuosidad.

Theot. Ingrata, yo voy ya... à satisfacerte.

Euf. Qué ?

Theotimo volviendose.

Theot. Es poco que Simbál espire y muera
à tus golpes, cruel : la muerte fiera
parece à tu rigor dulce suplício :
tu pides pues mayor mi sacrificio:
quieres que aun sin morir por varios modos
se concentren en mi los males todos;
todas las rabias; un morir eterno;
y los tormentos todos del Infierno;
los transportes de aquestos desdichados
del absintio y la hiel embriagados;
tu los sabes : yo voy à abandonarme
à todos sus furores ; à secarme
en carceles obscuras, inundadas
de las lágrimas mias derramadas;
à maldecir por vida mi destino,
y una exîstencia horrible... que abomino.
Mis penetrantes gritos, mis sollozos
lleguen à tí desde estos calabozos;
dexense oir desde estas hondas cuevas,
que el ódio profundíza ; dénte nuevas
de mi dolor; inquietente un momento,
y arranquente un suspiro, un sentimiento.
Para agotar, pues, penas tan tiranas
me voy à presentar à tus hermanas:
voy à ofrecer un corazon amante,
à corazones hechos de diamante;
à encender su furór con la sincéra
confesion de mi culpa; à armar su austéra
virtud contra mi pecho generoso
en el nombre de un Dios grande y zeloso.
El claustro, sí, cuyo imprudente zelo
victimas quiere con rabîoso anhelo,
puede en mi ensangrentar yá sus furores;
él vá à saber mis culpas, mis errores;
sabrá que en vez de santos movimientos
y religion, mi pecho con fomentos
alimentaba solo cauteloso
mis pasiones: que quando Religioso
á Dios, al parecer, rendí sin vicio
fiel homenage, puro sacrificio,
era á tí y á tu imagen solamente,
á quien yo respetaba reverente :
él sabrá que Simbál ha pretendido
sacarte de sus muros : que no han sido
sus lagrimas capaces à moverte;
que una alma sin piedad te tocó en suerte:
que muero... de dolor, de rabia, de íra,...
que á mi perdicion corro..
vá á subir la escalera.

Eufemia queriendole detener.

Euf. Ah ! Simbál, mira...

Theotimo siguiendo su camino.

Theot. Es en vano, cruel.

Euf. *siguiendole.* Detente... espera.

Theot. No impidas mi designio : aparta... fiera.

Euf. El corazon me pasas; ah inhumano!
¿Será bien que con modo el mas tirano
me aumente sustos tu cruel venganza?
Vé aqui à tus pies bañandolos Constanza.

arrojase con precipitacion à sus pies.

No prosigas, Simbál... vé mi quebranto.

Theotimo levantandola.

Theot. Bien conoces la fuerza de tu llanto:

Dá algunos pasos volviendose sobre la scena.

yo obedezco á tu gusto, en él me empleo; *mirala con ternura.*
pero cumple, Constanza, mi deseo...

arrojase à sus pies.

Yo y mi dolor que cruel me despedaza,
es quien besa tus pies, quien los abraza:
quien te ruega, te obliga, te porfia...
Constanza de mi alma, esposa mia,
mira mis penas, mis desasosiegos,
¿te podrás pues negar à tales ruegos?
Salgamos de este sitio sin tardanza,

Levantase con vivacidad y la estrecha en sus brazos.

apresura tus pasos, vén, Constanza.

Euf. llorando. Ay! qué quieres?

Theot. Mi dicha.

Euf. No; mi muerte.

Theot. Dí la mia, si tardas resolverte...

Tira de Eufemia hácia el soterraneo.

Euf. Apenas me sostengo: ¡qué cuidados
combaten mis sentidos desolados!
Yo espiro... y muero... ó Religion querida! *A Theotimo.*
Simbál, escucha un rato... por tu vida. *detienese.*
¿Sabes que en estos claustros vive y pena
mi amada madre de miserias llena?

Theotimo con sorpresa è indignacion.

Theot. Tu madre aqui! ¡qué acuerdos tan fatales!
qué nombre! oh Dios! ¡quién causa nuestros males!

Eufemia con ternura.

Euf. Dexa, Simbál, tan tristes pensamientos;
ella ha tomado nuevos sentimientos:
y en fin es madre... quien por nuestra huída,
por nuestra fuga queda desvalida;
muevate su abandono... él te quebrante...

Theotimo se detiene con Eufemia.

Theot. ¿Tu tratas de parientes con tu amante?...
¿conmigo, cuyo amor, cuya esperanza
jamás supo adorar sino à Constanza?
Ah! no tienes mi corazon, aleve?
La Condesa de Orzé probar no debe
la verguenza, el horror de la indigencia.
A pesar de distancias y de ausencia
será nuestro socorro quien provea
sobradamente su infortunio. Ea...

Tira otra vez de Eufemia.

vamos: el tiempo corre y se apresura
ya percibo que de esta estancia obscura
de esta bobeda funebre y sombría
se disipan las sombras con el dia.

Euf. Qué? hacer traicion à Dios!... no
yo no puedo...

Arrodillase Eufemia con las manos elevadas hácia Theotimo.

Theot. No esperes mas tocarme: con denuedo
sabrá sacarte mi amoroso pecho
de estos lugares, aun à tu despecho.

Tomala con violencia y camina hácia el soterraneo.

Euf. despavorida. ¿Qué intentas infeliz
Símbál... Dios mio...
yo muero... ¡Entre tus manos, hombre impío, *Se le descompone el ve*

mi velo hecho pedazos!... teme ahora;
detente... ó Dios! la tierra me devóra.

Una de las lapidas que está sobre la scena se abre baxo los pies de Eufemia: la piedra se rompe y rueda con alboroto. Eufemia cae y se hunde en el sepulcro hasta medio cuerpo. La Condesa de Orzé aparece sobre la escalera con una luz en la mano acompañada de Melania.

SCENA III.

Eufemia, Theotimo, Melania, la Condesa y Cecilia.

Mel. viendo á Simbál. Theotimo!

La Condesa dexando caer la vela y cayendo en los brazos de Melania.

La Cond. Simbál!

Cecilia abre una puerta que cae à el Panteon, vuelve atrás espantada. Eufemia y Theotimo son heridos del terror, lo que les hace no ver los otros personages. Eufemia apenas vuelta de su opresion.

Euf. Dios enojado!
yo caigo en fin baxo tu brazo airado:
aqui él me llama; aqui donde destruye
mi substancia mortal; donde concluye;
donde ha sellado ya su poderío
el termino à mi osado desvario;
donde ván para mi à correr bien presto
siglos de padecer: trance funesto!
la eternidad... terrible... nada dista;
ella se ofrece à mi finada vista:
aqui espero morir... mi fin es cierto,
y yá aqui mi sepulcro miro abierto.

Theotimo quiere sacarla, y ella le desvia con indignacion.

Malvado hombre, de tu intencion desiste;
huye lejos de aqui: mi muerte triste
pueda abrirte los ojos. ¿No te toca,
no hace retroceder tu pasion loca
de esta sepulcrál piedra el alboroto,
que baxo de mis pasos Dios ha roto?
El pone à tus designios embarazos,
y ha corrido à arrancarme de tus brazos:
él para que escarmiente tu locura
me precipita en esta sepultura:
su justicia me cita; su castigo;
tu has de comparecer tambien conmigo:
no entiendas de su espada... haber de huirte;
él amenaza... pronto se halla à herirte:
por entre estas tinieblas su luz clara
te viene persiguiendo: lee y repara
el decreto fatál de tu delito
en estas piedras funebres escrito...
El rayo viene, à entrambos hiere el trueno;
el infierno... el infierno abre su seno;
¡ó Simbál, que fantasmas horrorosos,
que espectros formidables, monstruosos,
agitados, errantes, aqui giran!
Mis ojos tristes no otra cosa miran,
sino un pueblo de sombras: los difuntos
que aqui yacen, reunidos todos juntos
contra mi se sublevan, se levantan
del fondo del sepulcro: ellos me espantan,
me arrastran... ay! mi muerte se acelera;
voi à ser vuestra eterna compañera,
juntando en estas lápidas sombrías
vuestras tristes cenizas con las mias.
Dexenme de acusar vuestros acentos.
¿No sabré yo aplacar con mis lamentos
la cólera del Cíelo? oh Señor mio!
à quien cansa mi culpa y desvario,
viertase sobre mi tan solamente
la copa de tus iras. Dios clemente,
yo sola vengo à ser de ellas despojo:

con ternura.

aparta de Simbál tu justo enojo:
un dolor de su crimen y osadía
le libre de tu golpe. (*) Ah madre mia!

(*) *Vuelve hácia donde está la Condesa y la vee.*

tus socorros me ayuden, yo lo aguardo:
tu vés aqui à Simbál, por quien aun ardo.

Yo iba... ya, madre mia, en esta hora
para siempre à dexarte: infiel, traidora
à mis votos, en vez de sostenerlos
iba ya à serles perfida; à romperlos:
desde este asílo santo caminaba
à hundirme en el abismo: yo empeña-
ba
à lo mismo à Simbál; le persuado
à la complicidad de mi pecado:
yo le arrastraba... y Dios de mi apia-
dado,
lento para vengarse, me ha arrojado
en esta sepultura, en esta fosa...
por no ofenderle, aqui muero gustosa.
De este modo me gana y me recobra.

Eufemia se arroja sobre la lapida, y se abraza con esfuerzo con ella.

La Cond. Oh santos Cielos!
Theot. à la Cond. Vés aqui tu obra.

Todos quedan por algun tiempo en un profundo silencio. Eufemia levantandose con furor, y poniendo los ojos en Theotimo.

Euf. ¿Qué aun aqui estás? ¿qué mas tu
intento quíere?
¿sin tocarse tu pecho el Cielo hiere?
¿no es aun tiempo de darnos por ven-
cidos?
¿amenazados reos, casi heridos
de un terrible anathema, todavia
podremos combatír con rebeldía
contra este Dios benefico y amante?
¿Esperaremos el funesto instante,
en que uniendo los golpes, que apa-
reja
su trueno horrible, que escuchar se
dexa,
haya sobre nosotros estallado;
y que para vengar su injuria airado,
nos despeñe y arroje en el infierno
à un tormento sin fin, á un fuego eter-
no?
la suerte que sus iras nos prepara
la acaba de advertir. Simbál, repara,
cede à mis voces, cede à mi adver-
à el grito cede de la penitencia;
cede à tu Dios, ház que triunfant
quede;
cede à tí mismo y à Constanza cede
Por la postrera vez que hablo con-
tigo,
digo, que te amo: sí; mas tambien
digo,
que quiero y debo con valor y aliento
ahogar, domar, tan fiero sentimiento.
Si te inspira mi amor... ¿mas que pro-
fiero?
si te mueve à piedad mi dolor fiero,
si este llanto que ya à mis penas sigue
algun imperio sobre tí consigue,
si te lastiman estos mis pesares,
volver me dexa à el pie de los Altares
à deponer alli remordimientos,

Theotimo se vá enterneciendo por grados

sustos eternos, ansias y tormentos.
Dexa á mi corazon, que arrepentid
se sacrifique al Dios que él ha ofen-
dido...
Yo miro ya tus lagrimas que asoma
y ellas sin duda mi defensa toman;
te hablan por este Dios que ahora
absuelve,
que abre sus brazos que à tu s
vuelve...
No le arrojes, Simbál, que es tu r
medio;
corre à sus pies à deponer tu tedio.
Simbál, para este Dios supremo, san
tiene la penitencia un cierto encanto
A él le enternecerán nuestros dolo
y él se desarmará de sus furores.
Solo falta que hácia él un paso dem
y perdonados por su amor seremos.

Theotimo llorando amargamente, y despues de una larga pausa.

Theot. Venció Dios; sí: su gracia e
en tu boca:
yo cedo à su poder; por tí me toca
tu à el Altar me revocas del abismo
à mis deberes todos, à mi mismo;
à diez años completos de virtudes,
casi perdidas ya, si tu no acudes

con la ayuda que el Cielo te concede.
Mi corazon en vano oponer puede
à tu imperiosa voz impedimento;
tus lagrimas... han hecho en mi un portento.
¿Mas soi yo por ventura quien profiero
esta triste palabra y no me muero?
Y voi à renunciar... ya sin tardanza...
de mi amor... de mi vida... de Constanza...
si... à dexarte... à no verte... desde ahora;
á apartarme de lo que el alma adora;
á acabar de ti lejos un destino,
que aborrezco, que temo, que abomino;
á arrancarte por fuerza y con violencias
de mi pecho, sentidos, y potencias...
Oh Dios! basta con esto? satisfago?
¿Qué mas debo yo hacer de lo que hago?
puedo vencerme mas?

Euf. Oh Dios sagrado!
á Theotimo Eufemia ha recobrado?

Theot. Ah! jamás pudo haber mas cercanía
del crimen à la gracia. El alma mia
lo está probando demasiadamente;
es mui poco el morir; conoce, siente
los males todos, de que el hombre mismo
es capáz; mira el espantoso abismo,
á que me precipito: en fin te dexo...
Yo parto.,. me retiro... yo me alexo...
yo te obedezco, (digo mi osadía;)
aun mas que á el mismo Dios. Constanza mia...
recibe ya de mi un à Dios eterno.
De disgustos, de penas del infierno...
mi pecho para siempre... devorado...
Quien, Constanza, jamás te hubiera amado!...

* * * * * * * * *

Hacese violencia y sale precipitadamente por el soterraneo. Eufemia siguiendole con los ojos hasta que le pierde de vista.

Euf. Yá no hai mas que morir. Si,... yo ya espiro:
recibid, Cielos,... mi ultimo suspiro.

Cae tendidos los brazos sobre una de las lapidas sepulcrales.

SCENA ULTIMA.

Eufemia, la Condesa, Melania y Cecilia. Melania abrazando à Eufemia con transporte.

Mel. Triunfaste en fin: vencido ha tu eficacia;
los transportes, la fuerza de la gracia
han pasado à tu seno. Oh Dios querido!
mi oracion y mi ruego ha sido oído:
Eufemia ha demonstrado en sus afectos,
que del numero es de los electos.

A Eufemia.

Todas corremos á calmar, hermana,
el dolor que te aflige y que te afana.
Dios se dignó con protectora mano
quitarte los tropiezos: dexar llano
el camino que lleva á la victoria;
gusta tu dicha, goza de tu gloria.
Este choque en que en veces repetidas
las pasiones humanas son vencidas,
hace consolidár con evidencia
de nuestra Religion la subsistencia

Cec. Yá obedezco á este esfuerzo tan sublime,
yo observaba sus pasos: (*) persuadime
á su fuga; yo la hube presentido;
obligada á admirarla ya he sabido,
que el Cielo á la virtud mucho mas premia
despues de los combates.

(*) *A Melania.*

Melania ocupada en socorrer à Eufemia.

Mel. Ah! mi Eufemia!

¿De donde viene que en mis brazos
yerta
éxânime... temblando... casi muerta,
sobre tu frente palida se advierte
esculpida la imagen de la muerte?
Corramos á el socorro de tu hija...
A la Condesa con vivacidad.
demonos prisa... antes que mas aflija
este letargo. Oh Cielos!¡ qué agonía
nos cuesta la virtud! (*) hermana mia...
(*) *A Eufemia con ternura.*
La Cond. Véd, mortales, el fruto desabrido,
que el rigór de una madre ha producido.
O vosotros, que haceis injustamente
traícion á este caracter eminente,
no seais testigos de la amarga pena,
que castiga, reprueba, y que condena
los errores, que en mi fueron efecto
de un indiscreto maternal afecto.
La Condesa, Melania y Cecilia se unen para tomar en esta situacion à Eufemia muriendo. Cae el Telón.

F I N.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Librería, administrada por Juan Sellent.